

INTERNATIONAL BIOCENTRIC FOUNDATION  
Escuela de Biodanza Sistema Rolando Toro de Santiago, Chile



*SISTEMA ROLANDO TORO*

**TESIS PARA OBTENCIÓN DE TÍTULO  
“PROFESOR DE BIODANZA”**

**Algunos aportes de la arqueología y la paleohistoria  
a la construcción de valores y vivencias  
que fomentan el reconocimiento de la sacralidad de la vida**

Alumno: David Molineaux

Profesora supervisora: Claudete Sant'Anna

Santiago, 15 de Octubre, 2005

**Esta tesis se publica bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual” (Código BY-NC-SA 3.0), permitiéndose su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no haga uso comercial de la obra y “Compartir Igual”, esto es, si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.**

**<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/legalcode>**

## ÍNDICE

<b>Introducción: Biodanza y la transformación individual y social</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1: El contexto general: etapas del desarrollo cultural humano</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo II: La civilización, el patriarcado y la violencia sistémica</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo III: Las sociedades prehistóricas: estudios recientes</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo IV: La biodanza: aportes a la construcción de alternativas sociales</b>	<b>32</b>
<b>Capítulo V: Recomendaciones para la teoría y la práctica de biodanza</b>	<b>38</b>
<b>Conclusión</b>	<b>42</b>
<b>Anexo: Desarrollo de la práctica</b>	<b>43</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>49</b>

## INTRODUCCIÓN:

### BIODANZA Y LA TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL Y SOCIAL

Todos los que tienen experiencia con ella saben que la práctica de la biodanza apunta explícita y eficazmente a la transformación personal. Los que la han estudiado más profundamente saben, también, que el sistema busca la transformación social.

Para describir sus objetivos, los escritos de biodanza utilizan varias formulaciones. Hablan, por ejemplo del "reaprendizaje de las funciones originarias de la vida"<sup>1</sup>: el rescate de lo instintivo; y la reconexión con las energías arquetípicas que constituyen una dimensión intrínseca del patrimonio genético humano. También hace referencia a las formas culturales anti-vida, y a la construcción de una sociedad organizada en función de la sacralidad de la vida<sup>2</sup>.

La biodanza reconoce un conjunto de patologías fundamentales en la sociedad actual, las cuales son expresiones de una cultura anti-vida. Una de ellas es la presencia masiva de la agresividad y la violencia en culturas caracterizadas como agónicas<sup>3</sup> y dominadas por la "megamáquina del poder político, económico y militar"<sup>4</sup>. Otra es la represión sexual casi universal<sup>5</sup>. También están nuestras disociaciones: entre cuerpo y alma<sup>6</sup>; entre lo cognitivo y lo afectivo<sup>7</sup>; y entre lo sagrado y lo profano<sup>8</sup>.

La teoría de biodanza plantea que esta situación hace necesaria una reorientación radical de nuestros valores culturales, reconociendo a la vida, aún en sus expresiones más cotidianas, como "la más grande hierofanía"<sup>9</sup>.

La propuesta de esta tesis es señalar algunos aportes de la antropología, la arqueología y la paleohistoria a la construcción de valores y vivencias que fomentan el reconocimiento de la sacralidad de la vida. Específicamente, se trata de buscar un entendimiento más cabal de las razones de nuestra alienación "civilizada" a través del análisis de la cosmovisión y las prácticas del patriarcado; y de una descripción de los resultados de investigaciones que muestran cómo algunas potencialidades humanas se realizaban más plenamente en la prehistoria paleolítica y neolítica que en nuestras sociedades actuales.

Propondré que el estudio de las sociedades prehistóricas nos puede ofrecer valiosísimos modelos de vivencias culturales biocéntricas y entregarnos pistas imprescindibles para la construcción de sociedades dedicadas no a la acumulación y el control sino al amor a la vida.

También es mi intención argumentar que la presentación teórica de biodanza será mucho más coherente y lúcida en la medida en que incorpore un

análisis del patriarcado como la fuente de un gran conjunto de manifestaciones culturales anti-vida que encontramos a diario en nuestras sociedades actuales, y sugerir algunos cambios específicos en el lenguaje y la conceptualización de la biodanza.

## CAPÍTULO I

### EL CONTEXTO GENERAL: ETAPAS DEL DESARROLLO CULTURAL HUMANO

Es frecuente escuchar afirmaciones, aún entre estudiosos bien informados, que se originan en el supuesto de que los humanos siempre hayamos exhibido algunos patrones de conducta violenta y dominadora que caracterizan a nuestra sociedad actual. Se escuchan, por ejemplo, frases como las siguientes:

**"Siempre ha habido guerras y conquistas..."**

**"Siempre han existido opresores y oprimidos..."**

**"Las mujeres siempre han estado sometidas a los varones..."**

En el último siglo, sin embargo, la paleontología, la antropología y estudios detallados de las sociedades prehistóricas han demostrado la falsedad de estas aseveraciones. Las guerras de conquista, las grandes diferencias entre riqueza y pobreza, y el sometimiento de la mujer al varón no son parte de algún "orden natural" de las cosas; son, más bien, situaciones que han surgido en un período relativamente reciente de la larga carrera del primate llamado "Homo".

Si aceptamos la definición de los paleontólogos, quienes denominan "Homo" a los homínidos que confeccionan herramientas, podremos decir que han existido humanos en la Tierra desde hace por lo menos 2,5 millones de años<sup>10</sup>. Y como veremos más adelante, hacen sólo cinco o seis milenios que se practican las guerras de conquista y se dividen las sociedades entre explotadores y explotados. Es decir que durante mucho más del 99 por ciento de la trayectoria humana, simplemente no existieron muchas prácticas e instituciones que en la actualidad suponemos naturales o universalmente humanas.

#### La era paleolítica

Desde las primeras décadas del Siglo XX los estudiosos (sobre todo paleontólogos y antropólogos) han acumulado muchísima información sobre la forma de vivir de nuestros ancestros durante la larga época que llamamos "edad de piedra". Ésta no fue sólo la más larga de las etapas del desarrollo humano sino que fue, según muchos investigadores, un período humano altamente creativo y exitoso.

¿Cómo era nuestra vida durante la Era Paleolítica?<sup>11</sup> Una idea muy difundida es que éramos "cavernarios". Sin embargo, esta noción es poco acertada. Es cierto que nuestros ancestros cazadores y recolectores se

refugiaban ocasionalmente en cavernas. Sin embargo, estas cavernas no eran viviendas: los clanes paleolíticos no tenían morada fija. Éramos nómades, e improvisamos nuestros refugios según las condiciones que encontramos en cada lugar.

Vivimos en clanes que típicamente tenían entre una docena y 40 personas: lo suficiente para trabajar juntos y asegurar la supervivencia, pero no tantos como para agotar con demasiada rapidez los recursos de las zonas en las cuales acampábamos.

Al disminuir las frutas, las raíces, los granos comestibles y los animales de una zona, nos poníamos en marcha y nos desplazábamos hacia otra. Generalmente nos movíamos en un amplio circuito que cada cierto tiempo nos llevaba de vuelta a los mismos campamentos. Seguíamos los grandes ciclos cosmológicos del viento, las lluvias, las migraciones de los animales y las estaciones del año.

La división del trabajo era por género: los varones cazaban y las mujeres recolectaban frutas, nueces, tubérculos y granos. Comíamos de todo: nuestra dieta era mucho más variada (y muchos casos más nutritiva) que ahora. Las mujeres jugaban un rol económico esencial (la recolección proveía más o menos el 70% de la dieta del clan), y por lo tanto tenían un peso social muy grande: su *status* era más alto que en la mayoría de las culturas modernas.

La supervivencia no dependía del esfuerzo individual: era un logro colectivo. Por lo tanto, todo se compartía. Los frutos de la caza y de la recolección se distribuían según un sistema de reparto muy formal y equitativo y se consumían de forma comunitaria.

No conservábamos los alimentos: vivíamos de día en día con lo que la naturaleza proveía. Sin embargo, no sentíamos la menor preocupación por el mañana: teníamos total confianza en la capacidad del entorno de sustentarnos.

El esfuerzo requerido para obtener comida variaba de lugar en lugar, pero trabajábamos relativamente poco – en general menos de la mitad del tiempo que ocupa la gente moderna en ganarse la vida.

¿Cómo, entonces, ocupábamos nuestro abundante tiempo libre? Una gran parte se llenaba – sigue siendo el caso entre los grupos tribales observados por antropólogos contemporáneos – a la sociabilidad, la conversación, las visitas. Una parte importante se dedicaba a la preparación y ejecución de ritos y celebraciones: nuestros ancestros daban gran importancia a la música, el movimiento corporal, y los encuentros rituales. También inducían experiencias de trance y de éxtasis. Para esto recurriamos al movimiento y el sonido rítmico, al uso de sustancias psicotrópicas, e incluso a prácticas que provocaban fiebres o extremos de hambre, sed o dolor físico.<sup>12</sup> Estos cambios de estado de conciencia eran considerados normales y necesarios para el logro de una vida plena.

Nos percibíamos como parte integral no sólo de la comunidad humana, sino de la red sagrada de la vida, en la cual cada integrante merecía nuestro respeto y reverencia. Todo – cada ave, cada pez, cada río o montaña – constituía una presencia: poseía un espíritu y tenía algo que enseñarnos. Por decirlo de otra forma: el ambiente de nuestra vida comunitaria era biocéntrico, y los momentos del culto ritual celebraban y reforzaban esta conciencia.

Nuestra organización era profundamente igualitaria. Había personas que ejercía el liderazgo (un cacique o una chamana, por ejemplo); pero su poder era de persuasión y no de coerción<sup>13</sup>. Generalmente, los conflictos se resolvían mediante la conversación; en casos de diferencias irreconciliables, un grupo se separaba del conjunto y formaba su propio clan.

Nuestras posesiones eran mínimas: unos pocos adornos personales o artículos de vestuario, herramientas sencillas, pieles o frazadas en los climas más helados. Como nos desplazábamos continuamente – y no teníamos ni la rueda ni animales domésticos – era necesario acarrear a mano nuestras pocas posesiones. Se calcula que el miembro de la tribu poseía, en promedio, la mitad de lo que hoy en día se permite como equipaje en la clase turista de una línea aérea.

La guerra era infrecuente. Nuestras posesiones eran pocas y fáciles de elaborar y de reponer si se perdían, por lo tanto se habría ganado muy poco al atacar o invadir a los grupos vecinos. Los conflictos armados que se daban se centraban en los derechos territoriales o de agua y en ofensas concretas, como por ejemplo el asesinato de un miembro del clan.

Cada cierto tiempo, los clanes buscaban un lugar centralizado y se reunían en grupos tribales más grandes. Era un momento privilegiado para compartir ritos, música y bailes, de recitar poesía, de repetir relatos sagrados y, naturalmente, de buscar pareja. Un buen ejemplo eran los *pow-wow* de algunas tribus indígenas norteamericanas. El *guillatún* de los grupos mapuches tuvo, sin duda, orígenes semejantes.

“La Tierra no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a la Tierra”, dijo el Jefe Seattle de los Suwamich en su renombrada Carta al Presidente de los Estados Unidos (1854)<sup>14</sup>. “No hemos tejido la red de la vida: somos sólo una hebra de ella. Todo lo que hagamos a la red, nos lo haremos a nosotros mismos.”

Nuestra conciencia se interpenetraba con la gran sinfonía de conciencias animales, vegetales y minerales que componían la Tierra viviente. Vivíamos “encantados”, imbuidos de la grandeza y el misterio del Cosmos que nos rodeaba.

## La Era Neolítica

Como ya hemos visto, la Era Paleolítica duró más de dos millones de años. Hace aproximadamente 11 mil años<sup>15</sup> empezó lo que fue, sin duda, el cambio más grande de toda la trayectoria humana: algunos grupos dejaron la vida nómada e iniciaron el largo proceso de volverse sedentarios. Aprendieron a domesticar algunos animales, ofreciéndoles comida a cambio de su obediencia; en algunos lugares construyeron habitaciones permanentes y sembraron huertas<sup>16</sup>. Empezaron, poco a poco, a vivir en aldeas hortícolas y en comunidades ganaderas. Con el tiempo inventaron el arado y empezaron a emplear yuntas de bueyes.

La transición fue lentísima, y en algún sentido ha continuado hasta nuestra época. Se dio primero en lugares especialmente aptos, y se extendió muy lentamente a zonas cada vez más extensas del planeta. Las comunidades locales eran más grandes que los clanes paleolíticos: una aldea típica tenía alrededor de 150 habitantes. Poco a poco, en las regiones más productivas, surgieron pueblos más grandes; y eventualmente aparecieron las primeras ciudades, de 1.000 ó 2.000 habitantes.

El cambio no fue fácil. En general, los grupos paleolíticos se resistían férreamente a adoptar el estilo de vida sedentario del agricultor. La mayoría abandonó su forma nómada de vida sólo bajo extrema presión. Hasta ahora, como sabemos, quedan algunos grupos que se han negado a dejar atrás las modalidades paleolíticas.

Las sociedades neolíticas eran más complejas que las de los clanes paleolíticos: había que reglamentar una serie de asuntos, como el uso de la tierra y los derechos de riego. Sin embargo seguían siendo igualitarias, sin grandes diferencias económicas o sociales.

Un cambio significativo tuvo que ver con la propiedad de los bienes. Como hemos visto, los miembros de las bandas paleolíticas casi no tenían posesiones: su estilo de vida nómada no permitía la acumulación de bienes.

En la era neolítica, esta situación fue cambiando paulatinamente. Para poder subsistir, era esencial disponer de algunos bienes y practicar el ahorro. Sin un pedazo de tierra – individual o colectivo – o animales en el rebaño, no era posible sobrevivir. Y en la mayoría de los casos era necesario almacenar alimentos para las épocas de invierno o de sequía. Eventualmente, la acumulación de excedentes llevaría a diferentes grados de desigualdad económica<sup>17</sup>.

Los pueblos neolíticos aprendieron a reverenciar el gran misterio de la fertilidad: la semilla que brota y crece y el rebaño que se multiplica por apareamiento. Sintieron con mucha fuerza la dimensión sagrada de la fertilidad y la celebraron en un sinnúmero de ritos sagrados.

En muchas sociedades neolíticas, una figura simbólica de importancia suprema era la diosa, imagen no sólo de la mujer como fuente de vida sino del mundo natural en general – o de la Tierra misma. La poesía ritual de la Sumeria temprana refleja la identificación entre agricultura y erotismo que prevalecía en muchas sociedades de la antigüedad. La diosa Inanna le suplica a su consorte Dimuzi:

"Para mí mi vulva,  
para mí la colina encumbrada.  
Yo – la doncella, ¿quién la arará para mí?  
Mi vulva, el terreno regado—para mí...  
¡Ara mi vulva, hombre de mi corazón!<sup>18</sup>

Las sociedades hortícolas solían exhibir una tonalidad femenina. La evidencia arqueológica indica que la posición social de la mujer era muy elevada. La guerra era muy infrecuente: excavaciones arqueológicas han encontrado pocos muros altos y muy pocas armas. En algunos lugares, pasaron siglos sin conflictos armados.

Entre los grupos que se dedicaban a la ganadería se daba un matiz distinto, un "etos" más masculino: las mujeres tuvieron a menudo que aceptar un papel subordinado. El culto religioso de las sociedades ganaderas solía centrarse en un dios masculino, del cielo, guerrero. Algunos grupos transformaron el caballo domesticado en herramienta de guerra y se dedicaron a invadir a los pueblos agrícolas para apropiarse de su producción acumulada.

## **Las civilizaciones clásicas**

Con el avance de la tecnología se fue dando un fuerte crecimiento de la producción agrícola: en algunas partes se crearon grandes sistemas de riego artificial, mientras que en otras (Egipto es un ejemplo) los ríos ayudaron enormemente, elevándose cada año e inundando sus amplias orillas, permitiendo siembras a gran escala y cosechas muy abundantes. Aprendimos a trabajar el bronce, lo que permitió crear arados mucho más fuertes, tirados por yuntas de bueyes. La introducción de las carretas con ruedas tiradas por animales y, hace unos 5.000 años, de los barcos veleros, permitió el transporte y la centralización de los granos y el comercio a larga distancia.

El hecho de los graneros significaba que no todos tenían que trabajar la tierra: algunos podían especializarse. Fueron apareciendo las primeras ciudades. Surgió una gama cada vez más amplia de oficios especializados: orfebres, talabarteros, panaderos, zapateros, carpinteros, herreros, sastres, artesanos, ingenieros y comerciantes.

De repente, por primera vez en nuestra larga trayectoria humana, apareció

la riqueza. Los dueños de los mejores terrenos eran pocos, y controlaban un porcentaje muy alto de los terrenos arables. Se fue formando una estratificación social muy fuerte: los historiadores calculan que típicamente, entre 1 y 2% de la población poseía el 70% de las tierras. Los campesinos o siervos, que eran el 80 ó 90% de la población, fueron obligados a entregar un porcentaje – generalmente la mitad – de su producción a la élite económica. Otros grupos humanos se convirtieron en esclavos.

Aparecieron las primeras castas sacerdotales. Además de sus actividades rituales, los sacerdotes fueron elaborando sistemas de escritura. La escritura servía en primer lugar para la contabilidad: era necesario rendir cuenta de las cosechas, los granos almacenados y los impuestos. En esta época surgieron los primeros intentos de observar de forma sistemática a los cielos: nació la astronomía y se elaboraron los primeros calendarios escritos.

Se trata ya de sociedades enormemente más complejas que el clan paleolítico o la aldea neolítica. Para reglamentarlas, apareció una institución novedosa: el estado. A su cabeza estaba el rey, quien típicamente tenía poder absoluto. Muy luego aparecieron los primeros códigos legales escritos, y las burocracias para administrarlos.

A la riqueza acumulada había que protegerla: junto con el surgimiento de las ciudades, aparecieron los muros. Emergió otra casta especializada, la de los militares. La guerra, sólo esporádica en las sociedades paleolíticas y neolíticas, se volvió crónica.

El bronce no sólo sirvió para crear herramientas más productivas: fue utilizado en la fabricación de espadas, lanzas y carros de guerra. Algunos reyes iniciaron guerras de conquista y juntaron imperios, cobrando impuestos a las sociedades súbditas y acumulando un poder y una riqueza que en épocas anteriores habrían sido inimaginables.

Junto con las civilizaciones clásicas, entonces, aparecieron cuatro grandes sistemas de dominación. Por un lado, como hemos visto, se dio la dominación económica y la explotación de la mayoría por parte de una pequeña élite. En segundo lugar surgió la dominación político-militar.

Una tercera dominación es la patriarcal: la sociedad asumió la forma de una rígida jerarquía controlada por un pequeño grupo de élite de varones. Las mujeres fueron perdiendo el lugar que habían tenido en las sociedades anteriores: quedaron excluidas sistemáticamente de los cargos de poder, ya sea en el estado, en la economía, o en las instituciones religiosas, y fueron consignadas a papeles estrictamente domésticos.

La cuarta dominación es la antropocéntrica: el control humano sobre la naturaleza. Por primera vez en su historia, a través de la agricultura a gran escala y los sistemas masivos de riego, los humanos empezaron a modificar de forma

significativa a la naturaleza. Y junto con nuestro propósito de controlar a la naturaleza fue creciendo un dualismo que contraponía lo humano a su entorno. Empezamos a vernos como seres separados del mundo natural que nos rodeaba – y superiores a él.

La era de las civilizaciones clásicas empezó hace aproximadamente 5.500 años con el surgimiento de las ciudades mesopotámicas. Otros focos aparecieron muy pronto en Egipto, en el norte de la India y en la China. Luego irían surgiendo otras civilizaciones: la griega, la romana, la bizantina, la islámica, la azteca, la incaica...

Las civilizaciones clásicas pasaron por varias etapas, pero la norma en todas era la continuación de las cuatro grandes dominaciones: la de una elite económica liderada y protegida por el rey (o emperador); el reinado mismo y su sistema político y militar de mantener el control; los sistemas patriarcales jerárquicos y el sometimiento de la mujer; y la creciente dominación humana por sobre la naturaleza.

Hagamos aquí una breve pausa para recordar las afirmaciones convencionales que señalamos al comienzo esta sección del texto:

**"Siempre ha habido guerras y conquistas..."**

**"Siempre han existido opresores y oprimidos..."**

**"Las mujeres siempre han estado sometidas a los varones..."**

Al recorrer la historia de las etapas más importantes del desarrollo cultural humano, nos damos cuenta que aquellos "siempre" se refieren a un período histórico que empezó hace sólo cinco o seis mil años. Sin embargo suele representar, para muchos, la totalidad de la trayectoria humana.

La explicación es lógica: se trata justamente del período para el cual tenemos un registro escrito. El resto, lo que llamamos (a veces con un cierto desprecio) la prehistoria, tuvo una duración muchísimo más larga... pero en general fue pacífica e igualitaria; la situación de la mujer era mucho más favorable que en la mayoría de las sociedades actuales.

Antes de entrar en un análisis más detallado de esta extraordinaria ruptura histórica, echemos una breve mirada a lo que ha sucedido en los siglos más recientes.

## La era moderna

En los últimos cuatro o cinco siglos ha ocurrido otra inmensa transformación humana: el surgimiento de la era moderna. Ha significado un cambio radical de nuestra manera de pensar, de sentir y de organizar nuestras sociedades. Sobre todo, ha significado la transformación de nuestra relación con el mundo natural: en esta etapa, en definitiva, hemos llegado a ser poder planetario, es decir, capaces de alterar significativamente a todos los ecosistemas del planeta.

Un rasgo clave de la etapa moderna ha sido una serie de intentos – sólo parcialmente exitosos – de liberarnos de los sistemas de dominación que marcan los milenios de existencia de las civilizaciones clásicas.

Un hito fue el cuestionamiento a la jerarquía religiosa tradicional en la Reforma Protestante del siglo XVI.

También surgieron desafíos crecientes frente a la institución del reinado. Poco a poco las revoluciones políticas modernas han ido desplazado a los reyes o los han dejado con un poder más simbólico que efectivo. En la misma línea, se ha logrado establecer mercados económicos “libres” que han desplazado a las economías controladas por príncipes y reyes.

Movimientos modernos como el marxismo y la social democracia han ido más allá, cuestionando la estratificación económica de nuestras sociedades e intentando lograr la redistribución de los bienes. Más recientemente todavía, han cobrado fuerza movimientos a favor de la liberación de las mujeres de la domesticación y el sometimiento al dominio varonil.

Pero a pesar de los ideales modernos y las luchas por la emancipación, las cuatro dominaciones de la época clásica están muy lejos de haberse eliminado. Los reyes han sido desplazados, pero algunos países democráticos del hemisferio norte ejercen una fuerte dominación económica y militar sobre otros, sobre todo en África, Asia y América Latina, que fueron conquistados por poderes europeos en la era de las grandes incursiones colonialistas. Y en el siglo XX, la guerra sigue tan crónica como en cualquier otra época de la historia.

Sucede algo similar en lo económico: un gran porcentaje de los recursos productivos del mundo está concentrado en manos de los propietarios de un reducido grupo de empresas transnacionales, algunas de las cuales son más poderosas que muchos estados nacionales. Estas empresas operan, en un grado cada vez mayor, fuera de los límites jurídicos establecidos por los gobiernos nacionales.

En cuanto a la dominación patriarcal, a pesar del creciente reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, éstas últimas están excluidas de la gran mayoría de puestos de influencia en las grandes instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas del mundo moderno.

La cuarta dominación – la humana sobre la naturaleza – ha aumentado de forma vertiginosa. Esto se debe, por un lado, al éxito espectacular de la ciencia y la tecnología; y por otro a la actitud utilitaria moderna, fortalecido por el dualismo antropocéntrico tan característico del patriarcado. Muchos autores han notado que la mayoría de las culturas anteriores a la nuestra percibían al Cosmos como una realidad viviente, una comunión sagrada. Pero el mundo moderno se ha "desencantado" hasta el punto de entender al mundo natural como una simple fuente de recursos para el uso humano<sup>19</sup>.

Ahora, como sabemos, la situación ha llegado al punto de causar problemas ambientales que amenazan hasta la supervivencia humana en la Tierra. Vivimos una crisis suprema en la historia humana. Para poder seguir en este planeta tendremos que redescubrir la sacralidad de la vida. Y como veremos, es el momento en que irrumpe en nuestra conciencia colectiva la historia de los pueblos originarios que durante decenas de milenios vivieron y celebraron aquella sacralidad. Durante siglos fueron despreciados por la sociedad moderna como primitivos o salvajes; ahora, si se lo permitimos, les tocará asumir con relación a nosotros el papel de maestros espirituales.

## CAPÍTULO II

### LA CIVILIZACIÓN, EL PATRIARCADO Y LA VIOLENCIA SISTÉMICA

No es fácil asignar una fecha y lugar al nacimiento de las sociedades llamadas patriarcales o dominadoras. Sin embargo, se sabe que hace más de seis milenios, en un vasto cinturón desértico que se extiende del norte del África hasta el Asia central, surgieron tribus pastoriles guerreras que empezaron a invadir las zonas contiguas, pobladas de aldeas neolíticas que practicaban la agricultura en pequeña escala. El trabajo del prehistoriador V. Gordon Childe, en los años 50 del siglo pasado, reveló evidencias de incursiones destructoras en vastas zonas de Europa oriental y el Asia<sup>20</sup>, y estudios más recientes del geólogo James DeMeo han ayudado a visualizar las condiciones de vida duras y el deterioro ambiental que posiblemente dieron origen a este fenómeno<sup>21</sup>.

Parece haber habido varias oleadas de invasiones destructoras en Europa y el Medio Oriente entre 4.300 y 2.800 a.C. Éstas exhibían un estilo característico: el saqueo a las aldeas, la masacre de hombres y niños, y el rapto de mujeres.

Algunos estudiosos piensan que las condiciones físicas de vida de sus hábitats desérticos pueden haber tenido mucho que ver con la dureza y violencia de su cultura. DeMeo señala que hasta el día de hoy las culturas de los grupos pastoriles nómadas suelen promover muchas formas de crueldad e insensibilidad. Utiliza el término "institucionalización del trauma" para referirse a prácticas culturales habituales: la violencia física rutinaria contra los niños, el sometimiento forzoso de las mujeres, y la distorsión sistemática de la sexualidad.

Se observa en estas sociedades un desprecio generalizado hacia el amor y romántico y la expresión sexual entre hombre y mujer. Los hombres son mirados en menos (tanto por mujeres como por varones) si sucumben al deseo sexual o al mero amor romántico, pues para esta mentalidad tal abandono significa debilidad y dependencia<sup>22</sup>.

Los grupos invasores, denominados *kurgos* por la arqueóloga Marija Gimbutas, no rendían culto a las diosas o a deidades ligadas a la tierra, como había sido el caso en las aldeas hortícolas. Aquí se introduce un dualismo fundamental, una brecha entre cielo y tierra; se quiebra la unidad fundamental entre humanos y la naturaleza que había caracterizado a la cosmovisión de las culturas anteriores. La devoción de estas hordas guerreras se centraba en un Dios del cielo, figura lejana, masculina, guerrera: un juez temible y despiadado que los acompañaba en sus saqueos.

Un tema central de la llamada cultura kurga era la deificación del poder de dominar y destruir. En vez de exhibir reverencia por el poder de dar la vida, simbolizado en innumerables imágenes de deidades femeninas y maternas,

exalta el poder de quitarla. Entre los rituales centrales de estas hordas montadas a caballo había una ceremonia en la que el cacique consagraba al guerrero, tocándolo con el filo de su hacha<sup>23</sup>; la ceremonia de proclamación de los caballeros del rey medieval, en que se utilizaba la espada como instrumento de consagración, es la expresión de la misma concepción: concede a las armas mortíferas un "status" sagrado.

La llegada de los kurgos fue marcada por el deterioro repentino del riquísimo patrimonio cultural de las sociedades hortícolas: desaparecieron esculturas, santuarios, hermosas obras de alfarería pintada y representaciones simbólicas de todo tipo. Tales expresiones no tenían ningún sentido para los invasores<sup>24</sup>: las pocas creaciones artísticas de los kurgos glorificaban sólo las armas cortantes y el poder bélico.

Los investigadores arqueológicos han identificado una creciente cantidad de tumbas de la época que parecen ser de caudillos guerreros. Son mucho más grandes que los sitios de entierro circundantes, y con frecuencia contienen no sólo el cuerpo del cacique sino, además de una reserva de armas y símbolos del poder, los esqueletos de mujeres sacrificadas estilo "suttee" en el momento de su entierro: esposas, concubinas, o esclavas<sup>25</sup>.

Un ejemplo típico del comportamiento de estas huestes invasoras es la conquista de Canaán por los hebreos, descrita en varios libros de la Biblia. La Palestina estaba habitada en gran parte por pueblos hortícolas de cultura politeísta: veneraban las diosas de la sexualidad y la fertilidad.

El libro de los Números relata las instrucciones de Moisés durante la invasión contra el pueblo de Madián. Antes de detallar la forma de repartir el botín, emite el siguiente orden:

"Maten, pues, a todos los niños hombres, y a toda mujer que haya tenido relaciones con un hombre. Pero dejen con vida y tomen para ustedes todas las niñas que todavía no han tenido relaciones." (Núm 31:17)

Lo que se ve aquí parece ser la conquista y eliminación de una vasta cultura esencialmente biocéntrica por bárbaros que respetaban sólo la tecnología de la guerra y la destrucción, el poder de quitar la vida – y que veneraban un dios guerrero y despiadado. Sus sucesores serían los fundadores de las grandes civilizaciones clásicas.

### **Las civilizaciones clásicas: apropiación y control**

En el capítulo anterior describimos algunos rasgos básicos de las sociedades patriarcales, esencialmente en términos de cuatro dominaciones fundamentales: la económica, la política-militar, la de género y la del sometimiento progresivo del mundo natural al control humano. Ahora quisiera entrar en más

detalle sobre algunas dinámicas que caracterizan a las sociedades dominadoras, las cuales se han extendido por vastas regiones del planeta y entre las cuales se incluye, como veremos luego, nuestra "civilización occidental y cristiana".

A partir de 3.500 a.C., como ya hemos visto, se dio un cambio radical en la forma humana de vivir: surgieron las primeras civilizaciones clásicas. Usando del arado de bronce y la carreta a ruedas y aprovechando la enorme productividad de la agricultura intensiva, fue posible centralizar los frutos de las cosechas en poblados cada vez más grandes: surgieron las primeras ciudades.

La transición entre las sociedades prehistóricas y las civilizaciones clásicas constituyó un quiebre fundamental. De grupos humanos habitualmente pacíficos e igualitarios pasamos a sociedades guerreras, rígidamente jerárquicas, centradas en la apropiación y el control. Con el advenimiento de las civilizaciones clásicas, la violencia se fue haciendo sistémica y estructural.

### **La acumulación de bienes**

Un rasgo central de las culturas patriarcales es su compulsión por apropiarse de una cantidad cada vez mayor de bienes e irlos acumulando en forma insaciable. Las sociedades humanas anteriores no fueron así: predominaba un espíritu de gran confianza en la capacidad del mundo que los rodeaba de proveer todo lo que necesitaban para vivir.

Los jefes patriarcales no tenían esta confianza espontánea en la coherencia y armonía del mundo natural. Habitaban un cosmos a menudo temible y amenazante y desconfiaban de la disponibilidad de los medios de vida. Buscaban ansiosamente la seguridad en el crecimiento continuo de los rebaños y las cosechas, en la apropiación de los bienes ajenos, y en la exclusión de grupos humanos enteros de los frutos de su trabajo.

La procreación humana también se valorizaba como una forma de obtener seguridad<sup>26</sup>; la obsesión con el crecimiento económico ha llegado a su máxima expresión en la economía mundial transnacionalizada. Actualmente, el incremento de la población humana está amenazando a todos los sistemas vitales del planeta.

La legislación de las sociedades dominadoras clásicas enfatizaba el derecho a la propiedad – tanto de los bienes materiales como de las mujeres, los niños, los criados y criadas. La esclavitud se fue institucionalizando.

### **La sacralización de la violencia y el dolor**

Es notable, en estas culturas, la representación de las guerras y las conquistas en el arte. Por primera vez aparecen estatuas de generales y reyes en campañas y ropaje de guerra y frisas con imágenes de batallas, muertos mutilados

y prisioneros de guerra encadenados. Las armas mismas se utilizan como decoraciones. La figura humana más admirada llega a ser el guerrero conquistador. Basta pasearse por las grandes avenidas y plazas de la mayoría de las ciudades modernas para darse cuenta que la glorificación monumental de la guerra y la muerte sigue en plena vigencia. Esto habría sido impensable en etapas anteriores de la trayectoria humana

Las armas de guerra llegan incluso a tener un carácter sagrado. Como ya hemos visto, la costumbre de consagrar al caballero medieval tocándolo con la espada del rey parece ser una continuación de la práctica de los caudillos de las hordas invasoras neolíticas de designar a sus lugartenientes rozándolos con el hacha de guerra<sup>27</sup>.

Junto con esta sacralización del poder de las armas y la tendencia de consagrar el dolor y la violencia dominadora surgieron actitudes que vilificaban el placer, la sexualidad y el cuerpo – sobre todo el cuerpo de la mujer. En nuestra época la noción religiosa del pecado está mucho más vinculada en la imaginación popular con la sexualidad que con la violencia o la dominación. En las sociedades autoritarias, como la chilena durante la reciente dictadura, la censura cinematográfica prohibía estrictamente la exhibición de escenas que representaban el amor erótico, mientras que proclamaba "apta para todo espectador" escenas de violencia masiva y sanguinaria.

A los niños y jóvenes se les ofrece muchas enseñanzas sobre los peligros de la sexualidad – y casi ningunas sobre los peligros del poder. La iglesia católica a menudo ha condenado la actividad sexual hecha por placer, pero rara vez ha sancionado la violencia sexual.

El poder mismo se entiende como dominación: se ha ido olvidando la noción del poder como capacidad de dar y de nutrir.

Todo esto ha llevado a lo que algunos autores llaman la erotización del poder. Se vinculan el erotismo y la violencia de tal forma que se reconceptualiza al cuerpo: ya no es un símbolo del poder erótico y espiritual, es un objeto para ser dominado y controlado<sup>28</sup>. Para la mentalidad dominadora, hacer el amor es hacer la guerra. El lenguaje que se utiliza para hablar del acto sexual lo revela con nitidez: se habla de "conquistar" o de "poseer" a una mujer, y la sexualidad se asocia no con el placer mutuo sino con la dominación violenta. La erotización de la dominación y la violencia llega a ser un elemento de la socialización masculina: incluso, muchos hombres están condicionados psicológicamente a ver a la violencia sexual contra las mujeres como sexualmente excitante<sup>29</sup>.

En las sociedades patriarcales se sacraliza el dolor y no el placer. Hasta hoy en día resulta mucho más fácil para la mayoría de las personas pronunciar la frase "guerra santa" que "placer sagrado". Esto obedece a una lógica muy clara: el poder de los grupos dominantes depende de su capacidad de producir el dolor, de utilizar la amenaza del castigo y la muerte. La represión política exige la

represión de la libertad sexual femenina y la distorsión de la sexualidad por medio de la erotización de la dominación y la violencia<sup>30</sup>.

Culturalmente, las sociedades dominadoras se caracterizaron por un espíritu más similar al de las agrupaciones guerreras pastoriles que a las aldeas hortícolas del período neolítico. La sociedad se ha transformado en una rígida jerarquía controlada por un pequeño grupo de varones de elite.

Las civilizaciones clásicas han pasado por varias etapas, pero en todos los casos se caracterizan por relaciones de dominación y subordinación. Los rasgos culturales esenciales de las sociedades patriarcales han persistido durante milenios, y el mundo moderno está lejos de haber superado su influencia. El capitalismo transnacional es sólo la encarnación más reciente de una sucesión de regímenes patriarcales que tuvieron su origen hace más de 5.000 años.

## **El dualismo**

Un rasgo casi universal de las culturas prehistóricas era una actitud que hoy en día llamaríamos "holística". Sin embargo, como vimos brevemente arriba, la cultura patriarcal se caracteriza por una división cada vez más pronunciada entre el humano y el mundo natural; también suele hacer una escisión entre lo natural y lo sobrenatural; entre cuerpo y mente, cuerpo y espíritu, cuerpo y alma.<sup>31</sup> Con el pasar del tiempo se ha llegado a una devaluación cada vez más pronunciada del cuerpo con sus funciones e instintos.

En el pensamiento griego, y sobre todo en el platonismo, se consagra la superioridad absoluta del alma por sobre el cuerpo. Esto llevó a la tendencia de educar la mente en desmedro del cuerpo y la dimensión afectiva del ser humano, y de valorar lo "espiritual" por encima de este mundo material y cambiante.

Desde los primeros momentos de la existencia del estado patriarcal, encontramos sacerdocios profesionales y templos dedicados exclusivamente al culto de Dios o los dioses. Aquí también se expresa el dualismo, un distanciamiento entre lo sagrado y lo profano que no habría tenido ningún sentido para los pueblos prehistóricos, quienes vivían lo sagrado en la cotidianidad y comulgaban íntimamente con espíritus y diosas del lugar: un manantial, una arboleda, una montaña cercana.

Este dualismo permanece hasta nuestra era, tanto en las religiones que predicán una salvación que consiste en escaparse de este "valle de lagrimas" perecible que es el mundo material, como también en sistemas filosóficos y científicos materialistas que hacen una distinción absoluta entre sujeto y objeto, observador y observado. En el siglo XX la física cuántica, la teoría de la información y la teoría de los sistemas no-lineales ha mostrado empíricamente la falsedad del dualismo epistemológico, sin embargo la mayoría de los integrantes de nuestra cultura sigue apegada a esta forma de ver el mundo.

## Estructuras jerárquicas y de control

Un rasgo universal las sociedades patriarcales – en agudo contraste con el igualitarismo de las sociedades prehistóricas – es la presencia de las estructuras jerárquicas. Éstas han moldeado a todas las grandes instituciones: el estado, la familia, las asociaciones religiosos, las organizaciones económicas y los establecimientos educacionales. Si la espada es un símbolo central de estas culturas, también lo es la pirámide, la cual ofrece una imagen muy nítida de su estructura jerárquica – y de su carácter necrófilo, ya que la pirámide es, en esencia, una tumba.

En estas estructuras sociales altamente competitivas, el sentido de la dignidad intrínseca de las personas pierde fuerza: la valoración de sus miembros se hace sobre todo en función de su rango dentro de las diferentes jerarquías establecidas.

Todo se compara; todo se califica sobre la base de criterios de superioridad e inferioridad, de poder y debilidad. Además de las jerarquías políticas, económicas y de género, hay escalafones sociales basados en el éxito, la educación, el color de la piel, la fuerza o la belleza física, y aún la virtud y el mérito. Los criterios de comparación son creados, en general, por varones de elite.

Otro rasgo de las culturas patriarcales es su fuerte énfasis en la autoridad y la obediencia. En las comunidades paleolíticas y neolíticas la motivación humana se basaba sobre todo en el placer, el amor, la confianza;<sup>32</sup> es en el patriarcado que surge el énfasis en el uso de la fuerza. Aquí la motivación humana se basa sobre todo en el temor al dolor y el castigo. El temor está en el núcleo mismo de la sociedad patriarcal: en primer lugar el temor a los poderes caóticos del mundo natural y de la sexualidad femenina; y de forma derivada la inculcación del temor frente a los poderosos para imponer la sumisión y la obediencia.

Hay "un continuo esfuerzo por la apropiación y el control de la conducta de los demás".<sup>33</sup> El placer y la sensualidad son subvalorados: se asocian con lo inferior, lo instintivo, lo femenino, lo terrenal. Se subraya no sólo el control sobre los demás, sino el autocontrol: la dominación sobre nuestros cuerpos y nuestra sexualidad. Hay un menosprecio notable hacia las emociones calificadas como "débiles", "blandas", o "femeninas", como el amor y la compasión. Se practica una "estética de la no-empatía"<sup>34</sup>.

Una de las expresiones más destructivas de este afán de dominación y control se observa en las prácticas traumáticas usadas en la crianza de los niños y niñas. Entre las más horrendas estaban la costumbre china de desfigurar los pies de las niñas,<sup>35</sup> abolida durante el régimen de Mao Tse-Tung, y la mutilación genital de niñas que se practica todavía en algunos países de África y el Medio

Oriente. Costumbres crueles como los vendajes inmovilizadores y el uso de collares de hierro para forzar a los niños a levantar la cabeza se practicaron en algunas partes de Europa hasta el siglo XIX<sup>36</sup>. Y hasta ahora hay muchos defensores de la violencia rutinaria en contra de los niños, la cual se practica en nombre de la sana pedagogía y la "crianza tradicional"<sup>37</sup>.

Las consecuencias psicológicas y sociales de esta socialización traumática son múltiples. En primer lugar, suele reproducir la mentalidad jerárquica: los niños abusados son muy susceptibles a ceder su voluntad y su mente a líderes autoritarios<sup>38</sup>. El niño o la niña suele suprimir sus propias percepciones y sentimientos y someter su punto de vista al de una persona de rango más alto.

En los casos más traumáticos y dolorosos (es el caso de la mutilación de los pies), se suele producir una confluencia del dolor con el cuidado y la solicitud. También condicionan a la niña a ver la deferencia y el sometimiento a los deseos masculinos como algo que pertenece la esencia de su feminidad.

Otra consecuencia de estos abusos es que los cuerpos de los miembros de nuestras sociedades suelen reaccionar con la configuración de típicos patrones musculares y neuronales, dotándose de lo que el psicoanalista austriaco Wilhelm Reich llamaba "armadura psicológica", una especie de coraza emocional<sup>39</sup>. En el caso de los varones sobre todo, esto lleva a una especie de automatismo emocional: la incapacidad de experimentar el rango completo de las emociones y sensaciones corporales. Los sentimientos más valorados son los "duros", tales como la ira y el desprecio; y hay una tendencia de negar como "cosas de mujeres" las respuestas afectivas como el temor, la vergüenza, la ternura, la empatía, la compasión...

Así se aprende a vivir, como si fuera cosa normal para los humanos, en una sociedad caracterizada por rangos de dominación reforzados por la amenaza del dolor físico o psicológico y la institucionalización formal de la crueldad, la violencia, el trauma y la insensibilidad.

En el arte de las sociedades dominadoras esto se traduce, como hemos visto, en la glorificación del héroe conquistador, el guerrero, el asesino eficiente. La cultura popular actual sigue manifestando estas actitudes: para constatarlo basta con revisar la cartelera de cualquier cine urbano.

## **La apropiación de la verdad**

En vez de la pluralidad de prácticas religiosas y culturales que caracterizaba al periodo anterior, encontramos aquí una férrea insistencia en que hay un solo camino "correcto" en la política, la economía, y la fe religiosa<sup>40</sup>.

Se trata, como dice Humberto Maturana, de "la justificación racional del control y la dominación a través de la apropiación de la verdad"<sup>41</sup>. Se exige a los

súbditos y subordinados un sometimiento no sólo al poder dominador, sino a la razón de los dominadores, quienes relaman para ellos mismos el acceso privilegiado a una verdad trascendente, absoluta y universal<sup>42</sup>.

Las formas alternativas de pensar y actuar son percibidas no sólo como ilegítimas sino como amenazas en contra de un orden garantizado por la divinidad: merecen los castigos más severos de parte de los autodesignados dueños de la verdad. Cuando en el siglo V se le preguntó a San Agustín si acaso era justo torturar a los cristianos disidentes en el norte de África, respondió que "el error no tiene derechos."

Desde entonces, la represión cristiana contra el "error" fue brutal e implacable. Un caso notorio fue la sucesión de cruzadas contra los no-cristianos durante la Edad Media. Otro fue la Santa Inquisición, que sembró terror en Europa durante seis siglos, siendo abolida recién en la primera mitad del siglo XIX. Uno de sus cometidos fue el intento de abolir los últimos vestigios de las prácticas religiosas pre-patriarcales en Europa. Se estima que durante esta campaña, la cual tuvo lugar no durante la Edad Media sino en la naciente modernidad (siglos XV a XVII), murieron entre 7 y 9 millones de mujeres acusadas de brujería<sup>43</sup>.

A esta mentalidad "todo o nada"<sup>44</sup> se añade el dualismo al cual se alude más arriba: un fuerte quiebre entre cuerpo y espíritu; sujeto y objeto; buenos y malos; cultura y naturaleza; lo mental y lo material. Se suele ver al espíritu o el alma como perteneciente a un dominio trascendental, y a caer en una "continua devaluación del cuerpo por su incapacidad de alcanzar las alturas de nuestras idealizadas almas"<sup>45</sup>.

Este sesgo cultural es parte integral de la cosmovisión dominadora, la cual lleva a los humanos a percibirse – juntos con sus dioses – como radicalmente diferentes del mundo de la naturaleza y totalmente superiores a ella<sup>46</sup>. Como resultado, nos cuesta sentir nuestra conexión vital y espiritual con la red de la vida. Esto, a su vez, da lugar a la tendencia de pensar y actuar de forma lineal. Fijamos metas y objetivos sin tomar en cuenta los sistemas de relaciones humanas y naturales dentro de los cuales estamos insertos. Esta forma de entender al mundo tiene todo que ver con los abusos ambientales que estamos cometiendo en la época moderna.

Las actitudes lineales y dualistas distinguen radicalmente a la mentalidad patriarcal de la de los pueblos anteriores, los cuales vivían su presencia humana en la Tierra como una participación gozosa en el baile creativo de un mundo natural viviente, inteligente y sabio, imbuido de sentir y de espiritualidad<sup>47</sup>.

Las figuras ceremoniales de la diosa matrística evocaban un "reconocimiento de la armonía dinámica de la existencia"<sup>48</sup>. En cambio, el Dios de las civilizaciones urbanas suele vestirse de ropajes patriarcales y es retratado como monarca o como un juez castigador que actúa por medio del temor. Al igual que los jerarcas humanos, es lineal en su forma de pensar y actuar. Muchas

versiones teológicas hablan de un "plan de Dios" para el mundo, ¡e incluso se atribuyen conocimientos bastante detallados de sus contenidos!

La imagen de este ser distante, inmutable y temible es diametralmente opuesta a la de las deidades íntimamente cercanas de las prácticas rituales anteriores.

En sus versiones más difundidas, la religión patriarcal es ascética: no tiene nada en común con los ritos neolíticos, repletos de expresiones de ternura y de sensualidad, que vivían la sexualidad como sacramento de la unidad de toda la vida y del vínculo sagrado entre las personas<sup>49</sup>. En el dualismo de las sociedades dominadoras, la sexualidad se asocia con lo inferior, lo instintivo, lo femenino, lo terrenal – y con la trasgresión.

En las religiones patriarcales, por lo tanto, el placer se suele asociar con el egoísmo y la debilidad, mientras que la salvación es fruto del dolor y a menudo de una especie de masoquismo puritano. Esta actitud se traduce en una "continua negación recíproca de la sensualidad y la ternura"<sup>50</sup> entre los miembros de nuestras sociedades.

### **La violencia estructural**

Hemos visto que un signo clave de las épocas de la vida humana anteriores al patriarcado (más que el 99 por ciento de la trayectoria humana) era la paz: no sólo la ausencia de la guerra crónica, sino una notable armonía e igualdad social y económica.

El mundo de las grandes civilizaciones es, por lo contrario, un mundo definido por la violencia estructural. Esta se expresa de múltiples maneras y se vale de una violencia armada crónica diseñada para mantenerla. En la mayoría de los casos, lo que se suele denominar paz es, en la práctica, la dominación: una "Pax Romana" o "Pax Americana" impuesta a poblaciones incapaces de liberarse de su sometimiento. Se dice que hay paz sólo cuando todo está bajo control.

Ya hemos visto que el poder de los estados dominadores viene de la práctica de reorientar una gran parte de su capacidad de producir tecnologías para sostener y optimizar la vida a tecnologías diseñadas para destruir y dominar. El bronce de los arados se utilizó para las espadas, las hachas y los carros de guerra. Este mismo patrón de comportamiento se conserva hasta la actualidad. Se estima, por ejemplo, que entre el 50 y el 75 por ciento de los científicos y creadores de tecnología del mundo actual trabaja por los institutos militares<sup>51</sup>. Los gastos militares de los países en desarrollo son un obstáculo fundamental para la inversión en rubros esenciales para el bienestar de sus pueblos, tales como la educación y la salud.

Cuando Freud, en *La civilización y sus descontentos*, afirmaba que estamos

enfermos de civilización<sup>52</sup>, lo que realmente estaba diciendo es que estamos enfermos de patriarcado. Humberto Maturana escribe que cuando la agresión, la competencia, la lucha, el control y la dominación se vuelven parte constitutiva del modo de vivir de una cultura, los seres humanos que la componen se enferman<sup>53</sup>.

La superación de la milenaria cultura patriarcal es el gran desafío a la imaginación, el coraje y la práctica colectiva de nuestra época. No se trata de intentar volver a épocas anteriores de la vida humana; más bien habrá que asumir la modernidad con sus muy notables avances en la cultura, la medicina, la ciencia y la tecnología; pero a la vez dejarnos inspirar por nuevas imágenes, nuevos valores y nuevas conductas que permitan la construcción de una sociedad post-patriarcal.

No es necesario abandonar la civilización para recuperar el sentido erótico de la vida: es posible vislumbrar una alta civilización que asuma plenamente lo erótico como parte de una cultura centrada en el fomento a la vida.

### **Una cultura anti-vida**

Por lo que hemos expuesto, estamos obligados a enjuiciar muy severamente al patriarcado: esta cultura, que desde hace más de cinco mil años ha ido imponiendo su dominación sobre un número cada vez más grande de sociedades, es esencialmente necrófila. Es la patología central, el "pecado original" de nuestra civilización occidental<sup>54</sup>. Esto se deduce no sólo de su exaltación y sacralización de la guerra y las armas: también se expresa en la fuerte represión sexual que es habitual en las sociedades en las cuales ocupa una posición dominante; en las corazas afectivas que paralizan las personalidades tanto de los dominadores como de los dominados; y en la supresión de los impulsos creativos y vitales de grandes sectores de la población.

Hasta sus dioses son necrófilos: las diosas de las sociedades prehistóricas han sido suplantadas por deidades masculinas, arbitrarias, tiránicas y, sobre todo, guerreras. Hasta muy pocos años atrás, los católicos de todo el mundo en sus misas dominicales se dirigían hasta hacía muy poco a "Domine Deus Sabaoth", el señor de las huestes guerreras del cielo.

El hecho de desplazar a sus divinidades de las rocas, arboledas y manantiales de los pueblos prehistóricos, e imaginarlas en un hábitat extraterrestre, impide la posibilidad de que sus adherentes reconozcan la sacralidad de la vida en la Tierra, como siempre lo habían hecho sus ancestros "paganos".

Tal vez la manifestación más aguda de esta necrofilia ha sido la forma en que los imperios dominadores han arrasado con tantas culturas biocéntricas, tantas "gentes de la Tierra" en América, África, Australia, e innumerables culturas aborígenes en las más remotas islas y archipiélagos del planeta. No sólo han

muerto incontados millones de personas, sino que sus lenguas y culturas han sido – y siguen siendo – consignadas a la extinción por invasores patriarcales que veneran más que nada la acumulación y el control.

## CAPÍTULO III

### LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS: ESTUDIOS RECIENTES

Luego de este análisis de los valores y sistemas sociales que caracterizan a las sociedades dominadoras, echemos una nueva mirada a las manifestaciones culturales de algunas sociedades prehistóricas.

Como ya vimos, han habido sociedades patriarcales durante más de cinco milenios. Las sociedades anteriores no tenían alfabetos u otras formas de escritura: nuestros únicos registros escritos sobre la historia humana son las que surgieron en sociedades "civilizadas" marcadas por estructuras dominadoras. Por estas razones es muy comprensible que hayamos llegado a pensar que el patriarcado, con su violencia estructural, sus guerras crónicas y sus jerarquías de dominación y exclusión, es la condición natural de los humanos.

Sin embargo, estudios recientes nos han ido revelando no sólo que esta situación no es normativa, sino que la vasta mayoría de las generaciones humanas tuvieron patrones de vida muy distintas de algunas de las que hoy en día nos parecen naturales.

Una fuente de nuevas perspectivas sobre lo que en biodanza llamamos "las funciones originarias del humano" es la gran cantidad de estudios antropológicos y etnológicos llevados a cabo en sociedades llamadas "primitivas" de las zonas más variadas del mundo. Sería imposible dar cuenta, en estas páginas, de la amplia gama de sus descubrimientos y conclusiones. Sin embargo, su descripción de la inmensa variedad de costumbres, religiones, estructuras sociales y sistemas valóricos que han existido en el mundo humano basta para relativizar los valores, los modales y las creencias de nuestra civilización.

Otras fuentes de información sobre las sociedades pre-patriarcales han sido la arqueología y la paleohistoria, las cuales describen aspectos del arte, la arquitectura, y los artefactos de las sociedades prehistóricas. La evidencia que nos presentan es iluminadora no sólo para entender a nuestras sociedades actuales, sino para pensar en la posibilidad de construir nuevos modelos para el futuro.

Resultan de interés especial algunos descubrimientos sobre los pueblos que ocuparon territorios en Europa Oriental y el Medio Oriente, y que fueron desplazadas por hordas invasoras o por imperios conquistadores. Muestran sociedades cuyas vidas y valores contrastan muy marcadamente con las que las reemplazaron, y también dan cuenta de posibilidades humanas muy diferentes de las que definen las vidas de las sociedades occidentales actuales.

Algunas investigaciones relevantes sobre esta materia son las de los

arqueólogos James Mellaart y Marija Gimbutas y el paleohistoriador V. Gordon Childe.

## **El arte neolítica**

Sin duda la fuente más rica de información sobre los valores y normas de estas sociedades es su expresión artística. Como veremos, estas creaciones muestran diferencias muy marcadas frente a las de las sociedades patriarcales que las fueron reemplazando.

La cantidad de artefactos neolíticos encontrados y descritos por los arqueólogos la Europa y el Medio Oriente es vasta y enormemente variada. Incluye estatuillas de piedra, hueso, greda y marfil; útiles y receptáculos; frisas; frescos; relieves; cuadros pintados; herramientas; sellos; instrumentos musicales; ornamentos personales; viviendas; monumentos; santuarios; y tumbas en las que se encuentran bienes designados como "viático" para la persona a la que se despiden.

En todas partes se encuentran figurines que representan a las así-llamadas diosas. Algunas son madres acunando criaturas, otras representan doncellas. Con mucha frecuencia están embarazadas o en el acto de dar a luz. Muchas están desnudas, de contextura gruesa: se destacan los senos, los glúteos y a menudo el triángulo púbico. Representaciones de la vulva son omnipresentes y se encuentran en circunstancias extremadamente variadas. Esto contrasta con la virtual ausencia, en el arte de las sociedades patriarcales, de imágenes de mujeres embarazadas o dando a luz<sup>55</sup>. Las representaciones de la vulva desaparecen casi por completo en el arte "civilizada", ya que tales en el mundo patriarcal son consideradas "obscenas" y consignadas al espacio marginal de la pornografía.

Llama la atención, en el arte prehistórica, la cantidad de imágenes abstractas: cheurones; líneas de meandro; espirales; óvalos; rombos; peinetas; svásticas; cruces; redes; zigzagueos paralelos y cruzados; laberintos; mandalas; círculos cuatripartitos; varios tipos de figura humana "de palo" y combinaciones de todos estos diseños.

Los temas representados también son enormemente variados e imaginativos. Lo que predomina en las imágenes de estas culturas son símbolos sustraídos de la naturaleza: el sol, la luna y las estrellas; el agua; los árboles; una multitud de mamíferos; aves; serpientes; peces; arañas; abejas y mariposas; y las más variadas combinaciones entre figuras de humanos; animales y plantas. Los órganos y rasgos físicos del cuerpo humano son representados en numerosas formas: a menudo aparecen las manos, las huellas del pie, el rostro, los senos, el falo y la vulva – independientes del resto del cuerpo.

A menudo los humanos exhiben características zoomorfas: cabeza, garras,

o pico de ave; cabeza de caballo; alas; ojos de búho; cuernos de cabro, toro o ciervo; piernas de serpiente; hocico de lobo; patas de lagartija, boca de pez. Estas combinaciones señalan una conciencia muy aguda de los íntimos lazos de identificación con el mundo natural que caracterizaba la cosmovisión de estos pueblos<sup>56</sup>. Contrasta de forma muy marcada con la creciente alienación del mundo natural que caracteriza a las culturas patriarcales de la antigüedad.

Se trata de un vasto y complejo sistema de símbolos entrelazados, en el cual ninguno se puede tratar en aislamiento del conjunto. Además es un sistema unificado que mantiene su coherencia a lo largo y ancho de la inmensa extensión geográfica que abarca desde las islas Orkney al norte de la actual Inglaterra hasta la Palestina, pasando por regiones tan diversas como la península ibérica; la actual Dinamarca; Europa oriental hasta Ucrania y Rusia; toda la región del Danubio; Macedonia, Grecia, y la península de Anatolia; y las islas mediterráneas de Sardenia, Malta, Sicilia y Creta<sup>57</sup>.

En esta simbología se transmite una inmensa constelación de sentidos entrelazados, un vasto sistema mítico coherente que contrasta notablemente con otro más tardío, androcático y guerrero, que corresponde a las sociedades dominadoras-patriarcales.

El simbolismo neolítico manifiesta una estrecha continuidad con el del arte paleolítico: lejos de constituir una ruptura simbólica con este período anterior de la cultura humana, la expresión artística neolítica muestra una unidad impresionante. El tema central del simbolismo de la Europa arcaica es el misterio del nacimiento, la muerte, y la renovación de la vida. No sólo la vida humana, sino toda la vida terrestre e incluso, dice Gimbutas, la totalidad cósmica viviente<sup>58</sup>.

## **Simbología de la vida**

Una simbología neolítica central es la del nacimiento de la vida. Son ubicuas las imágenes de "diosas" y de las diferentes partes del cuerpo femenino. Abundan también representaciones más macrocósmicas de los orígenes de la vida, y sobre todo del agua: toda la vida, según esta cosmovisión, provenía del agua. Las imágenes de ríos y esteros son comunes, junto con aves acuáticas (a veces en forma de mujer) son signos de esta creencia.

Otro conjunto de imágenes representa la renovación de la Tierra y de todas sus criaturas. Aquí están la diosa embarazada, la cerda, e innumerables imágenes de vegetación que crece, florece y muere. Combinadas con estas están las representaciones de la muerte y la regeneración: animales como el pez, la rana, y la tortuga, senos maternos decorados con buitres, esqueletos o huesos con triángulos púbicos prominentes, y tumbas colectivas construidas con un largo pasadizo subterráneo que representa la vagina.

También hay innumerables imágenes que simbolizan el despliegue de la

energía: espirales, cuernos, cabras, serpientes (a veces dobles, en forma de espiral ascendiente), abejas, mariposas, árboles de la vida y hombres ithyfálicos<sup>59</sup>.

Por donde quiera que se mira, el arte neolítica se centra en el brotar y la regeneración de la vida. Pero una de las cosas más impresionante es lo que *no representa*. No hay imágenes ni de batallas, ni de guerreros, ni de conquistadores arrastrando prisioneros de guerra encadenados. Las imágenes de armas son prácticamente inexistentes, en contraste con la abundancia de espadas y lanzas que es tan característica del arte de las sociedades dominadoras. Tampoco se ven imágenes, tan comunes en el arte patriarcal, de gobernantes que ejercen un poder dominador sobre sus abyectos súbditos.

Lo que sí encontramos es una abundancia de artículos, obviamente hechos con gran esmero y la dedicación de mucho tiempo, que parecen estar destinados al culto y las ofrendas votivas.

Este arte ilustra "una cosmovisión en la cual el propósito principal del arte y la vida... era cultivar la tierra y proveer los recursos materiales y espirituales para una vida satisfactoria"<sup>60</sup>. Podríamos decir que se trata de un arte biocéntrica, que atestigua un inmenso asombro frente a la belleza, el misterio y la sacralidad de la vida<sup>61</sup>.

La arquitectura también nos enseña mucho. En las excavaciones del pueblo de Çatal Huyuk, en la Anatolia neolítica, las viviendas son todas de más o menos el mismo tamaño, al igual que los artefactos, las tumbas y los dones votivos<sup>62</sup>. Esto lleva a la conclusión que no existían, en esta sociedad, marcadas diferencias de status social.

Tampoco entre hombre y mujer. Es notable que en las casas el lugar de dormir de la mujer se encuentra siempre en el extremo oriental de la vivienda, y que es levemente más grande que el del varón. Hay abundantes evidencias que indican que las mujeres presidían sobre ritos sagrados importantes.

Finalmente, se trata de una vida muy pacífica: de largos períodos sin guerras ni invasiones. Las aldeas no están construidas en las cimas de las colinas u otros lugares que favorecen la defensa, sino generalmente en lugares agradables, cerca del agua y de los campos. "La característica ausencia de pesadas fortificaciones y de armas revela el carácter pacífico de la mayoría de estos pueblos amantes del arte", concluye Gimbutas<sup>63</sup>.

### **Una alta civilización no-patriarcal**

No sólo en los clanes paleolíticos y las aldeas hortícolas del neolítico ha habido convivencia pacífica e igualitaria. Trabajos recientes sobre la civilización minoa, la cual floreció en el segundo milenio a.C., muestran que aún cuando hay una alta tecnología y una productividad que permite la existencia de ciudades y

una sociedad muy compleja y sofisticada, es posible crear una convivencia biocéntrica.

Las primeras excavaciones de la Creta minoica, emprendidas en los años iniciales del siglo XX, asombraron a los arqueólogos. Revelaron una civilización con centros urbanos y un alto nivel de vida, aún en las zonas rurales. La civilización minoica tenía cuatro tipos de escritura (hasta la fecha ninguna ha sido descifrada, lo que obliga a llamar a esta civilización "prehistórica") y un nivel tecnológico envidiable, la cual se utilizó no para la guerra y la dominación sino para hacer más placentera la vida de los habitantes de la isla. Todos los centros urbanos gozaban de caminos pavimentados, alcantarillado, sistemas de agua potable, fuentes, viaductos, y refugios al lado de las carreteras<sup>64</sup>.

La economía prosperó y las artes florecieron, constituyendo una tradición estética que es única en los anales de la civilización. Algunos estudiosos la han llamado "la más inspirada de todo el mundo de la antigüedad"<sup>65</sup>.

"Los jardines constituyeron una característica esencial de toda la arquitectura minoica. También lo fue el diseño de los edificios – para asegurar la privacidad, buena luz natural y conveniencia doméstica – y, quizás por sobre todo, la atención a los detalles y la belleza.... No sólo las murallas, sino a menudo los cielos raso y pisos se decoraban con pinturas, incluso en quintas y casas de campo y en simples residencias urbanas.... Los temas se extraían principalmente de plantas marinas y terrestres, ceremonias religiosas y la alegre vida de la corte y el pueblo. La veneración por la naturaleza lo invadía todo"<sup>66</sup>.

Hay amplia evidencia de igualdad entre hombres y mujeres: en el deporte, jóvenes de ambos sexos son representados, muchas escenas muestran a mujeres en actitudes de bendición y presidiendo los más importantes actos del culto religioso. Toda la vida parece haber estado imbuida de una actitud lúdica y de profunda reverencia por toda la naturaleza, representada por una diosa bondadosa y dadora de vida<sup>67</sup>.

No hay evidencias de gobierno autocrático: no se encuentran los típicos monumentos al poder y la autoridad que caracterizan a Sumer, Egipto y Roma (y Washington, Moscú y Santiago). Había una clase muy acomodada, pero no se nota la inmensa brecha entre ella y los de más abajo que se ve en las sociedades patriarcales de la época. Como hemos visto, los ingresos estatales se utilizaron de forma prudente para mejorar las condiciones de vida de todos y para crear una forma de existencia que subrayaba la armonía estética. Parece haber sido una sociedad en que el poder no se identifica con la dominación, la destrucción y la opresión<sup>68</sup>.

Había armas en la Creta de este período, pero el arte no representa a batallas grandiosas; tampoco se ve ningún rey. "La paz perduró durante 1.500 años, tanto en el país como en el exterior, en una época de incesantes guerras",

concluye la investigadora Ruby Rorlich-Leavett<sup>69</sup>.

Finalmente, se notan actitudes sexuales que contrastan marcadamente con las normas represivas de las sociedades dominadoras vecinas. Escenas de la vida social y el deporte muestran un estilo de vestir que dejaba desnudos los pechos de mujeres y enfatizaba los genitales de los hombres, lo que "demuestra una franca apreciación de las diferencias sexuales y el placer hecho posible por estas diferencias...." "Los cretenses el arte no representa a batallas," dice la historiadora cultural Jacquetta Hawkes<sup>70</sup>.

Todo esto da pistas para la esperanza: los patrones culturales rígidamente dominadores y represivos nos son consustanciales con una alta civilización. La Creta minoa muestra que es posible construir sociedades económica y tecnológicamente avanzadas en las cuales hay relaciones políticas y sociales más igualitarias y pacíficas, y que no dependen de la represión sexual y la dominación varonil para mantener sus estructuras.

### **La cosmovisión de la cultura de la diosa**

Como hemos visto, si existe un *motif* central en los artefactos de esta cultura, es la celebración de la vida y el arte<sup>71</sup>. Sus creaciones demuestran un sentido de la energía que se mueve, que gira, que se eleva, que se desdobra, que crece y se transforma. La muerte es una realidad reconocida, y la mortalidad se enfrenta tomando en cuenta el carácter cíclico de todas las cosas: no hay muerte sin regeneración. Las imágenes sagradas representadas en el arte revelan el contexto total dentro del cual habitaban estos pueblos ancestrales. Y aquel contexto era vibrante y bocéntrico, centrado en la vida y la Tierra fecunda<sup>72</sup>.

La cultura minoa se centraba en el arte, en la celebración de la vida y la belleza, en el cuidado de diosas íntimas, en un contacto vital con las raíces vibrantes de la humanidad y de todos los seres vivientes de esta Tierra. Para el mundo moderno y posmoderno constituye una guía, una esperanza, la confirmación de que los patrones de vida violentos y mortíferos a los cuales estamos sometidos hace muchos milenios no son los únicos: superarlos es perfectamente posible, y es un imperativo de nuestra época.

### **Algunos aprendizajes a partir del estudio de los pueblos prehistóricos**

La vasta literatura antropológica y etnológica que se ha ido acumulando en el último siglo nos muestra la enorme variedad de culturas y sistemas valóricos que han creado los humanos en el transcurso de su evolución cultural. No todas las sociedades originarias son pacíficas o equitativas, y en muchas la situación de la mujer es, en un grado u otro, de subordinación al varón.

Sin embargo, lo que han mostrado estas mismas investigaciones y lo que

confirman descubrimientos arqueológicos recientes es que la violencia crónica, las guerras de conquista, y las enormes desigualdades económicas no son ni una norma imprescindible ni una condición humana ineludible. En el transcurso de la trayectoria humana han habido numerosas sociedades que viven o han vivido de una forma pacífica e igualitaria, utilizando sus tecnologías para optimizar la calidad de vida de todos sus miembros.

A partir de estas constataciones podemos concluir, en primer lugar, que la sacralización de las armas y el poder de matar y dominar no es necesaria o inevitable. Es posible construir sociedades cuyas normas y valores centrales resaltan la sacralidad de la vida, y cuyas estructuras políticas, económicas y sociales reflejan de forma práctica estos valores.

Es perfectamente factible la construcción de sociedades en las cuales el poder se entiende como capacidad de nutrir y fomentar la actualización de los grandes potenciales humanos, y no como dominación a partir del temor.

Estas evidencias nos sugieren que el anhelo de una alta civilización centrada en el fomento a la vida en todas sus manifestaciones no es un mero sueño utópico. Han habido múltiples sociedades humanas que lo han logrado en una medida mucho más alta que la nuestra; representan una posibilidad esperanzadora para el futuro.

## CAPÍTULO IV

### LA BIODANZA: APORTES ESPECÍFICOS A LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS CULTURALES Y SOCIALES

Empecemos con una constatación fundamental: que a lo largo de los últimos cinco mil años han surgido múltiples formas de resistencia frente a la violencia de las sociedades dominadoras. Podríamos afirmar, incluso, que al interior de todas las sociedades patriarcales han existido fuerzas de resistencia frente a su dominación y su violencia. No es el objeto de este ensayo intentar catalogarlas todas: bastará mencionar algunos ejemplos claves.

Un caso que remonta más de tres milenios se encuentra en el relato bíblico que se encuentra en el libro del Éxodo. Describe, en un lenguaje mítico, la fuga de un grupo de esclavos egipcios para establecer asentamientos en lo que es ahora la Palestina. Es posible cuestionar en múltiples instancias la historicidad de este relato, y criticar en muchos puntos a la sociedad – también patriarcal – que construyeron los herederos de Moisés. Sin embargo, el texto manifiesta que fundamental para el auto-entendimiento del pueblo hebreo era la idea de que nació como movimiento de resistencia contra el imperio de una sociedad dominadora y explotadora.

No hay ejemplo más dramático de la resistencia frente a los valores dominadores que el del heredero de la tradición hebrea: Cristo, cuyas enseñanzas y comportamientos prescinden totalmente de las creencias y prácticas de la sociedad patriarcal en la cual nació y se crió.

Rolando Toro afirma que con Cristo "se inicia una nueva etapa de la humanidad en la que el sentimiento de amor y misericordia constituye el núcleo vital de su doctrina"<sup>73</sup>. Preferiría subrayar en él el rescate de potencialidades humanas de afectividad y de ternura que están presentes en todos nosotros como herencia ancestral y que se encarnaron durante incontables generaciones homínidas en los clanes paleolíticos y las aldeas hortícolas, pero que quedaron opacadas tanto en su generación como en la nuestra por una cultura anti-vida. Su esfuerzo era, en un sentido real, el de llevar a sus seguidores a un "reaprendizaje de las funciones originarias de la vida"<sup>74</sup>.

La resistencia a los valores de las sociedades dominadoras se levanta en múltiples otras instancias históricas. Vienen a la mente los trovadores medievales, quienes rescataron el amor romántico en medio de una cultura de feudos guerreros y represión sexual; y la conservación, durante siglos, de las tradiciones sanadoras y espiritualidades pre-cristianas por mujeres europeas – una tradición prácticamente extinguida por la feroz embestida de la Inquisición Romana<sup>75</sup>.

La búsqueda de alternativas frente al patriarcado acompañó al nacimiento

de la era moderna en pensadores como Giordano Bruno y Leonardo da Vinci, y tuvo una expresión esotérica en Paracelsus y los alquimistas, cuyo simbolismo siempre representaba el equilibrio entre principios masculinos y femeninos.

La resistencia contra la cultura patriarcal y las estructuras dominadoras ha florecido en la era moderna. Numerosos movimientos a favor de la democracia política han sido complementados por luchas por la redistribución económica.

Adicionalmente se podrían mencionar corrientes culturales como el romanticismo de fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX: los movimientos por los derechos humanos del siglo XX: el movimiento contra-cultural de los años 60: y numerosos grupos que buscan cambiar las relaciones de género. Si bien es cierto que los logros de estos esfuerzos no siempre han sido duraderos, su florecimiento señala un cambio de las sensibilidades humanas que parece estar ganando terreno a pesar de la inmensa inercia histórica que favorece la continuación de la cultura dominadora.

Humberto Maturana argumenta que la misma ciencia moderna es un movimiento emancipador, "fundamentalmente contradictoria con el pensamiento patriarcal". Una condición esencial de su desarrollo pleno es la democracia, ya que para la investigación científica es necesario que haya libertad para cuestionar las posiciones actualmente aceptadas. El pensamiento dogmático de los "dueños de la verdad" está totalmente ajeno a su espíritu<sup>76</sup>.

## **La biodanza y la construcción de alternativas históricas**

Entre los movimientos que buscan revertir la milenaria cultura de dominación patriarcal se ubica, sin ninguna duda, la biodanza. Tanto su teoría como su práctica son implícitamente "matrísticas", para utilizar un término acuñado por Humberto Maturana<sup>77</sup>.

A la luz de lo que hemos dicho de la evolución de las sociedades humanas, quisiera señalar algunos aspectos claves en los cuales la biodanza apunta a la recuperación de valores y prácticas capaces de ofrecer alternativas a los aspectos dominadores y necrófilos de la sociedad occidental actual.

El primer elemento liberador que ofrece la biodanza es el simple hecho de reunir a los participantes en círculos de iguales. Basta recordar que durante incontables milenios de nuestra evolución anatómica y cultural, los humanos vivíamos en pequeños clanes en las cuales predominaban las relaciones cara-a-cara. El proceso de centralización y la destrucción de las comunidades pequeñas e íntimas de la prehistoria empezó con la creación de los primeros centros urbanos hace más de cinco mil años y la destrucción gradual de las modalidades "paganas"; y se ha acelerado y radicalizado en el mundo de la modernidad en un proceso descrito por Tönnies como la transición de *Gemeinschaft* (la comunidad) a *Gesellschaft* (la sociedad masiva)<sup>78</sup>.

A partir de este cambio fuimos perdiendo el contacto con la Tierra y con la integridad de nuestras vivencias comunales. Se quebró esta relación trascendente, pero la necesidad de ella persiste en las profundidades de nuestra psiquis, en sus espacios más arcaicos e íntegros. El grupo pequeño, de una o dos docenas de personas, sigue arraigado en nuestra memoria genética y cultural como el contexto más apto para el aprendizaje, la resolución de conflictos, y las transiciones más importantes de nuestras vidas. Es el *locus* de nuestra humanización, el lugar de nuestros cambios más fundamentales.

### **El círculo de manos y miradas**

El círculo de miradas parece despertar, en todos los humanos, una resonancia mítica, un profuso sentido de *déjà vu*. Es como si al entrar en la ronda de biodanza el integrante sintiera, desde lo más hondo de su memoria celular, "Conozco este lugar: sé comportarme aquí"<sup>79</sup>.

El círculo se convoca: es un espacio sagrado, lo que los griegos llamaron *temenos*. En él creamos y recreamos nuestro mundo y nuestras realidades: adentro se encuentran el orden, el poder, la comunidad – y afuera rondan el caos y lo desconocido.

La ronda de manos y miradas es, por lo mismo, el contexto originario del ritual significativo. El Universo entero consiste de círculos dentro de círculos: cuando nos tomamos de las manos se desenvuelve, a escala microcósmica, el gran baile del Universo en su conjunto. La ronda cuestiona los valores utilitarios modernos y nos convoca a un sentido de juego, de celebración, de entrega extática a la Totalidad.

Y finalmente: la ronda subvierte a las opresivas pirámides de la autoridad patriarcal. Constituye no sólo un desafío a las jerarquías dominadoras sino también la promesa de un nuevo tipo de civilización en la cual todos serán recibidos, en que todos gozarán del continente y la solicitud vivificante del grupo de iguales.

Un gran aporte de la biodanza a la superación de las estructuras culturales patriarcales es su método vivencial. Aquí hay una profunda intuición que siempre ha estado presente en las grandes tradiciones de sabiduría humana: se sabe que el aprendizaje humano significativo no consiste en meter cosas en nuestras cabezas, sino en un cambio del sistema psicosomático en su totalidad. Los pueblos originarios entendieron muy bien que el cambio significativo se da sobre todo en un contexto ritual, donde la totalidad corporal y comunitaria está involucrada en la transformación.

## Liberación de las represiones

Otro sentido en el cual la biodanza subvierte la dominación patriarcal y anuncia algo nuevo y profundamente vivificante, es en la liberación de sus integrantes de aspectos fundamentales de la represión psicológica. Sabemos que las sociedades dominadoras reprimen la sexualidad para mantener el *status quo*: pero también hay que reconocer ejercen una fuerte presión represiva sobre la vitalidad, la creatividad, y la afectividad de sus integrantes, coartando su capacidad de experimentar una vinculación trascendente con el cosmos que los rodea.

Esta represión no es casual: las personas que viven plenamente sus potencialidades genéticas difícilmente aceptan la subordinación sociopolítica o económica; tampoco son intimidados por los que intentan adueñarse de la verdad o imponer normas culturales anti-vida.

Por lo mismo, al liberar las potencialidades genéticas la biodanza disminuye la susceptibilidad de sus adeptos a las prácticas y costumbres de la sociedad patriarcal. Alienta la constitución de núcleos contraculturales que debilitan el poder dominador.

La metodología usada es clave. Sabemos que la corteza cerebral a menudo asume el rol de representante de la cultura represora, transmitiendo al sistema sicosomático en su totalidad los mensajes represivos e inhibidores. Concretamente, funciona como inhibidora del sistema límbico-hipotalámico<sup>80</sup>. La biodanza se aparta del tradicional énfasis en el aprendizaje racional-cerebral y sustituye, en su lugar, una profunda confianza en los instintos, los cuales se entienden como "mandatos biocósmicos"<sup>81</sup>. La vivencia busca acallar, durante un tiempo, las palabras que representan el análisis racional: así permiten que se expresen el cuerpo y las emociones.

Al restringir parcialmente el efecto inhibitor de la corteza, la vivencia permite a la persona irse liberando poco a poco de las normas represivas y a desarrollar una afectividad capaz de prescindir de muchos elementos interiorizados del patriarcado. En la medida en que la biodanza aumenta su presencia en la sociedad, irá haciendo más difícil la aceptación de normas culturales opresoras y dominantes, y en conjunto con otros movimientos socioculturales contestatarios irá permitiendo el emerger de alternativas históricas diferentes – y ojalá biocéntricas.

Un rasgo universal de la cultura patriarcal es el desamor. Hemos visto cómo, desde la infancia, aprendemos a negarnos mutuamente la ternura. Frente a este hecho espantoso han surgido numerosas tradiciones religiosas y corrientes filosóficas que, sin cuestionar al patriarcado como sistema, han insistido en el gran mandamiento del amor al prójimo. El sangriento registro de la historia religiosa muestra, sin embargo, que las prédicas y los mandatos religiosos han sido importantes en sus esfuerzos por promover la creación de sociedades

fundamentadas en el amor.

Lo que hace la biodanza es ofrecer un sistema y un método que permite practicar el amor como norma concreta de vida.

### **El liderazgo femenino**

Hemos dicho que la biodanza es implícitamente anti-patriarcal. Otra área en la que se nota este atributo es el liderazgo femenino.

Más arriba describimos cómo, en sociedades prehistóricas como la aldea neolítica europea y la civilización minoica, las mujeres ejercían papeles destacados en el liderazgo, y muy notablemente en las funciones rituales. En biodanza notamos algo que evoca en nosotros una especie de eco genético: el papel destacado de las mujeres no sólo como facilitadoras, sino también como pioneras en la llegada del sistema a nuevos países y como fundadoras y coordinadoras de escuelas. En esto también se trasgreden las normas patriarcales y se vuelve a prácticas culturales ancestrales. Se vuelve a algo que reconocemos implícitamente: es parte del proceso de reaprendizaje de lo que Maturana llama "fundamentos olvidados de lo humano"<sup>82</sup>.

### **Privilegiar la dimensión instintiva-afectiva**

Muchos activistas sociales y políticos actuales sueñan con la construcción de sociedades que encarnen estos valores arcaicos y siempre actuales. El destacado economista norteamericano David Korten, quien ejerce un papel de liderazgo ideológico en las luchas contra la globalización económica dominada por las empresas transnacionales, habla de "transformar a sociedades dedicadas al amor al dinero en sociedades dedicadas al amor a la vida"<sup>83</sup>.

Cuando hablamos de la transformación de las sociedades y de la superación de cinco mil años de patriarcado, no podemos evitar la pregunta del "cómo", de los resortes del cambio histórico.

Para muchas ideologías modernas el cambio parte del análisis de la situación histórica, la formulación de objetivos, y la implementación de estrategias de lucha para lograrlos. Esto refleja el sesgo lineal y cortical de las sociedades dominantes, además de su adicción al control y la dominación.

Afortunadamente, en el mundo actual hay voces que proponen nociones más realistas sobre los mecanismos del cambio histórico. En su libro *Amor y juego*, el biólogo chileno Humberto Maturana argumenta en detalle que la historia cambia cuando cambia el "emocionar" de una sociedad. Concluye así:

"Para que se produzca un cambio cultural, el emocionar fundamental que

constituye los dominios de acciones de la red de conversaciones que hace a la cultura en cambio, debe cambiar, y... sin cambio en el emocionar, no hay cambio cultural"<sup>84</sup>.

Es decir: igual como el cambio personal, el cambio cultural e histórico nace de la sabiduría biocósmica que opera en nuestros genes y nuestras células. Sólo volviendo a esta fuente fecunda y originaria encontraremos las claves de la superación de las sociedades dominadoras y la creación de una cultura centrada en la vida.

Aquí intuimos el poder transformador histórico que está latente en la biodanza. Al darnos acceso a los impulsos numinosos de los instintos y las emociones, ofrece una clave para la superación de la cultura necrófila que hoy en día oprime a la humanidad y hace tan difícil la realización humana de las personas y las comunidades. Con la biodanza, tenemos en nuestras manos una herramienta para la transformación histórica.

## CAPÍTULO V

### ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE BIODANZA

Como hemos visto, la práctica de la biodanza exhibe muchos elementos de resistencia contra la sociedad dominadora-patriarcal. En ciertos aspectos, sin embargo, su expresión teórica sigue reflejando el "sentido común" de la cultura patriarcal circundante. Esto no es sorprendente: nuestro discurso suele recoger de forma irreflexiva los paradigmas implícitos del medio cultural en el cual nos movemos. Una conciencia más cabal del sistema patriarcal y de las relaciones de género se va adquiriendo poco a poco en el discurso intelectual occidental.

Como lo señala este trabajo, investigaciones antropológicas, arqueológicas y paleohistóricas hechas en el siglo XX nos ofrecen un marco de referencia mucho más amplio sobre la evolución de las culturas. Esto nos permite re-examinar y afinar algunos supuestos implícitos y afirmaciones teóricas que se encuentran en los apuntes teóricos de biodanza, no sólo para ponerlos al día sino para enriquecer y profundizar sus contenidos.

#### **Evitar el lenguaje sexista**

Una primera observación es que, a mi juicio, habría que asegurar que los escritos de biodanza muestren, en todas las instancias, una nueva sensibilidad en el uso del lenguaje.

Un supuesto de la cultura patriarcal es que el varón es el modelo y la norma de lo que es la humanidad. Durante siglos se dudó incluso de la plena humanidad de las mujeres. El debate escolástico medieval en el cual muchos estudiosos cuestionaban la existencia de un alma en la mujer es un ejemplo de esta mentalidad.

Se escucha a veces en biodanza referencias a la especie humana como "el Hombre". Los que siguen con esta usanza lo defenderán explicando que cuando utilizan este término se están refiriendo a todos los humanos. Para personas que han desarrollado una sensibilidad frente los asuntos de género, sin embargo, hacen varias décadas que esta explicación resulta inadecuada. Se amplía de día a día la tendencia de evitar este término y de hablar de "la humanidad", "las personas", o "los hombres y las mujeres" – no sólo en el discurso oral sino en la palabra escrita.

En áreas cada vez más amplias del mundo occidental, las publicaciones progresistas se están esforzando por usar un lenguaje más adecuado desde el punto de vista del género. Incluso en el mundo de las iglesias se han editado

Biblias y textos litúrgicos que eliminan el lenguaje sexista a favor de una fraseología "inclusiva". Como era de esperar, esto ha provocado condenas y censuras de parte del Vaticano, el cual encabeza una de las instituciones más porfiadamente patriarcales del mundo actual.

No es fácil eliminar el lenguaje sexista de nuestro discurso: es la expresión de supuestos implícitos, casi-inconscientes, inculcados en nosotros desde nuestra primera infancia. La experiencia enseña que no es posible decidir de golpe que uno utilizará un lenguaje menos patriarcal: se trata de adquirir, durante un proceso de sensibilización, el hábito de pensar de otra manera y así de asumir, poco a poco, nuevas posturas y un vocabulario que refleje este proceso.

### **Machismo y patriarcado**

Un supuesto convencional muy frecuente en nuestra sociedad es que patriarcado es equivalente a "machismo"<sup>85</sup>. Si bien es cierto que hay una relación entre los dos, los fenómenos son muy distintos.

El patriarcado clásico de las civilizaciones tradicionales consagra al varón ideal como proveedor, responsable del bienestar de su familia, paternalista, detenedor del dominio y el poder, *paterfamilias* al cual se le debe obediencia y sumisión por su rol de cuidador de los integrantes de su círculo de influencia y protección.

El machista, en cambio, es una especie de adolescente fanfarrón, irresponsable frente a sus comportamientos y en sus relaciones con los demás, sobre todo con las mujeres. No se hace cargo de su propia prole: es la mujer quien asume la responsabilidad de los hijos. Exagera ciertos rasgos considerados como masculinos: la agresividad frente a hombres y mujeres, la promiscuidad descuidada y la homofobia. La prueba de su masculinidad está en su capacidad de dominar totalmente a su mujer e hijos y de tener relaciones con cualquier mujer sin que se le cuestione sus comportamientos.

El caso mexicano es emblemático. El escritor Octavio Paz explica los orígenes del machismo mexicano en la conquista española y la violación sistemática de las mujeres indígenas por los invasores ibéricos<sup>86</sup>. Los niños nacidos de estas uniones son "hijos de la Chingada" (es decir, de la mujer pasiva que se deja violar). Son, ellos mismos, producto de una violación: su propia masculinidad es frágil y requiere, para ser creíble para ellos mismos, una continua reafirmación agresiva.

"El 'macho' es el Gran Chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia y demás atributos del macho: poder. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce... El 'macho' hace chingaduras, es decir, actos imprevistos que producen la confusión, el

error, la destrucción... el hecho es que el atributo esencial del 'macho', la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar..."<sup>87</sup>

Como lo explica la antropóloga Sonia Montecino<sup>88</sup>, la cultura mestiza construye el modelo femenino desde la figura de la madre y el modelo masculino desde la del padre siempre ausente. El machismo latinoamericano está cargado, sobre todo, de venganza eterna contra su propio padre.

Total: el machismo no es patriarcado. Es su patético hijo bastardo.

## **Religión y represión sexual**

Otro punto en el cual, a mi juicio, habría que poner al día los escritos de biodanza es en el análisis de los orígenes históricos de algunas formas culturales anti-vida. Hemos visto que las investigaciones arqueológicas y paleo-históricas actuales nos obligan a ampliar el marco de referencia dentro del cual hacemos afirmaciones sobre los orígenes de nuestros valores culturales.

Concretamente, habría que matizar las afirmaciones sobre algunas vertientes culturales mencionadas en los apuntes de la escuela<sup>89</sup>.

En primer lugar, se habla del papel de la tradición judeo-cristiana en "la castración de la humanidad y la represión sexual"<sup>90</sup>. Lo que se afirma aquí es de gran importancia: de hecho, las instituciones religiosas occidentales han hecho un daño incalculable al fomentar la culpa y las inhibiciones extremas en torno a la expresión sexual. También, como señala el texto, han justificado la violencia a gran escala, desde las cruzadas de la edad media hasta la justificación fundamentalista del bombardeo a civiles inocentes en Afganistán e Irak en los primeros años del siglo XXI.

Sin embargo, como ya hemos visto, la erotización de la violencia y el desprecio hacia la sensualidad y la ternura remontan mucho más allá de la fundación de las actuales religiones occidentales. Están enraizados en un patriarcado establecido en Mesopotamia y Egipto dos a tres milenios antes de la redacción de la Biblia hebrea, y posiblemente en culturas invasoras guerreras que surgieron hace más de seis mil años<sup>91</sup>.

Para entender de forma más acertada los orígenes de la represión sexual occidental, es esencial ir más allá de las religiones y basarnos en un análisis histórico no sólo de nuestras tradiciones religiosas sino de las sociedades patriarcales en su conjunto.

## **El dualismo**

Algo similar se podría decir de los orígenes del dualismo. Si bien es cierto que la filosofía griega, y sobre todo la platónica, ha tenido una influencia clave en el desarrollo del dualismo occidental, y que este dualismo se agudizó todavía más en la era moderna, sus raíces remontan culturas mucho más antiguas que la Grecia clásica.

La invención en el neolítico tardío de un dios del cielo que eclipsa a las diosas íntimas de la aldea hortícola fue un paso clave en la división entre la humanidad y el mundo natural. Milenios antes del advenimiento de la Grecia clásica, fomentaba actitudes de desprecio frente al mundo natural y divisiones dentro de la sociedad. Ya se notan, en los documentos de los estados-ciudad de la Mesopotamia temprana, actitudes dualistas y lineales que se irán fortaleciendo a partir de las reflexiones teóricas de los griegos.

La mera existencia de los sacerdocios profesionales – los cuales ya se encuentran en las ciudades sumerias – es la expresión de un fuerte dualismo sagrado-profano que rompía con el holismo prehistórico y ha desembocado en una alienación religiosa milenaria.

## **El imperialismo conquistador**

Finalmente, el estudio de las grandes etapas culturales de la humanidad no permite afirmar que fueron los romanos quienes inventaron el imperialismo. Tan pronto como aparecieron la acumulación de bienes, el estado y el rey – junto con sus fuerzas militares profesionales – se lanzaron las primeras guerras de conquista.

Basta con leer la historia de los reinos mesopotámicos de la primera mitad del 3<sup>er</sup> milenio a.C. para ver que la agresión militar y económica nació junto con las sociedades dominadoras. Miles de años antes de los César, figuras como Etana, Meskiaggasher, Lugalnemundu y los Sargón expandieron sus territorios por medio de la conquista bélica. Más tarde fueron reemplazados por emperadores genuinos: Nabucodonosor, Ciro, Darío, Tiglath-Pilezer, y Alejandro. Algo muy similar ocurrió en el Valle del Indus y en lo que ahora es la China – y también en Mesoamérica y el imperio incaico.

Los romanos llevaron el imperialismo a niveles sofisticados de organización dominadora, pero de ninguna manera lo inventaron. Del III milenio a.C. hasta el III milenio d.C., el imperialismo es una expresión inseparable del patriarcado.

## CONCLUSIÓN

El patriarcado es la patología central de nuestra sociedad actual. Está en la raíz misma de los problemas más grandes de nuestra era: no sólo las desigualdades sociales, la explotación económica, y la violencia omnipresente sino la represión, el dualismo que desprecia al cuerpo y la postergación de la mitad de la especie humana por ser de sexo femenino.

Durante los cinco a seis milenios de la vigencia de este sistema, han surgido muchas corrientes culturales, sociales y políticas que han cuestionado diferentes aspectos de su influencia sobre las personas y las comunidades humanas.

Hoy en día observamos la acción de múltiples movimientos y corrientes culturales que pretenden superar una modernidad opresiva y desgastada para crear un sistema de vida más humano e integral. Me atrevo a plantear que no habrá ninguna sociedad posmoderna si no es, a la vez, pospatriarcal. Esto, porque el patriarcado dominador de la modernidad ha puesto en jaque la supervivencia misma de la especie humana.

El sistema patriarcal en su expresión moderna está dominado por una pequeña elite tecno-empresarial que está explotando a la Tierra con tanta rapacidad que enfrentamos, como especie, una crisis suprema.

La biodanza es una herramienta muy potente para ir recuperando las funciones y los sentires más originarios de lo humano. Ofrece una renovación profunda en el ámbito personal y comunitario y tiene la posibilidad de aportar elementos esenciales en la reconstrucción de sociedades humanas sanas, igualitarias, sin represión o dominaciones.

La biodanza es implícitamente anti-patriarcal y pospatriarcal. Mi planteamiento en este trabajo es que debería asumir esta postura de forma explícita y sistemática. Hacerlo aportará una profundidad y coherencia más grande a sus propuestas teóricas y le permitirá contribuir de forma más efectiva a la creación de sociedades humanas centradas en el amor y la reverencia por la vida.

## **ANEXO:**

### **DESARROLLO DE LA PRÁCTICA**

Hice mi práctica de biodanza con Claudete Sant'Anna, directora de la Escuela Modelo de Biodanza de Santiago, entre las fechas 5 de mayo y 23 de julio de 2005. La supervisión tuvo una característica poco usual: por razones de fuerza mayor se tuvo que desarrollar con tres grupos diferentes.

#### **Descripción de los grupos**

El primer grupo con el cual desarrollé la práctica consistió de estudiantes del tercer año de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Con este grupo se supervisaron sólo 2 sesiones, debido a que muchas (cinco entre un total de 13 programadas) fueron suspendidas como consecuencia de una serie paros estudiantiles. Asistieron 20 participantes: 18 mujeres y dos hombres. Tenían una edad promedio de 21 a 22 años y habían elegido el curso entre una serie de electivos ofrecidos para el primer semestre de 2005. El trabajo se realizó en una sala adjunta al gimnasio del Hospital José Joaquín Aguirre con un excelente equipo de sonido y especialmente habilitada con cortinas para el trabajo de biodanza. Con excepción de un exceso ocasional de ruido ambiental (taller de reparaciones al lado y juegos de pin-pon en el pasillo adjunto) ofreció excelentes condiciones para el desarrollo de un curso de biodanza.

Las otras seis sesiones se realizaron en el Centro Diego de Medellín, una institución educacional ecuménica en la cual participo como docente. Cuatro de estas sesiones fueron con un grupo que se reúne los días lunes de 19:00 a 21:00. En ese momento el grupo tenía 16 miembros: 13 mujeres y tres hombres, cuyas edades eran entre 28 y 69, predominando personas de más de 40 años. Un rasgo notable del grupo era la presencia de cinco o seis religiosas entre las edades de 34 y 69 años. Los demás participantes tenían una variedad de ocupaciones, dentro de las cuales predominaban actividades de servicio: educación, trabajo social y terapia psicológica. La mayoría tenía algún nivel educación universitaria. El trabajo se realizó en el salón de reuniones del Centro Diego de Medellín, el cual tenía condiciones ideales para la biodanza: buena iluminación, privacidad, piso de madera, calefacción y un excelente equipo de música.

Las dos sesiones restantes se hicieron con un grupo de la misma institución que se reunía los días sábado de 10:30 a 12:30. Tenía 19 miembros (17 mujeres y dos hombres) entre las edades de 33 y 76. Su perfil ocupacional y educacional fue muy similar al del grupo anterior, con la excepción de que había una sola religiosa, cuya edad era de 57 años. El trabajo se realizó en el salón de reuniones del Centro Diego de Medellín.

## **Programa**

En los tres casos, se trataba de grupos recién formados, por lo tanto se realizó un programa para grupos de inicio. En el momento de la supervisión, todos tenían menos de tres meses y medio de funcionamiento. Los aspectos que buscaba desarrollar en los grupos eran la integración motora, la integración afectivo-motora, y comunicación afectiva y comunión. Busqué elegir ejercicios que pertenecían exclusivamente a estas metas, todas las cuales estaban presentes desde las primeras clases que desarrollé con los grupos.

## **Observaciones**

El primer grupo, el de los estudiantes de medicina, fue el que menos logró sus objetivos. Fue difícil lograr que entraran en vivencia, tampoco se atrevieron a abrirse a un intercambio en el momento del relato de vivencia. Algunos me expresaron personalmente su agradecimiento, y noté que la mayoría disfrutó la experiencia y salió contenta. Incluso hubo momentos en que la mayoría entró en vivencia. En la evaluación escrita del curso hecha por los alumnos se nota que la mayoría logró entender claramente las finalidades de la biodanza y a valorarla como práctica terapéutica, sin embargo percibí poco cambio personal en los participantes y poca integración interpersonal.

A esto contribuyó, sin duda, mi falta de experiencia como facilitador. Otro factor pudo haber sido la diferencia entre mi edad y la de los participantes. Sin embargo, la dificultad principal fue, sin duda, su situación como estudiantes. Por un lado, el hecho de ser estudiantes de medicina significa que suelen estar muy "en la cabeza" no sólo por el carácter y las exigencias de sus estudios, sino porque su mera presencia en la Escuela indica que fueron estudiantes sobresalientes durante la etapa de la educación secundaria. Otro factor fue que sólo se logró hacer nueve vivencias, las cuales fueron interrumpidas por cinco semanas seguidas de paros estudiantiles. A esto se agregan, a mi parecer, algunas particularidades de su situación como estudiantes de medicina. No sólo se premian sobre todo los logros intelectuales: los estudiantes se encuentran en una situación muy competitiva, lo que inhibe, indudablemente, su capacidad de abandonarse a una vivencia en presencia de sus pares. Un factor final es su motivación para estar en el curso: para la mayoría se trataba de un electivo más dentro de una malla curricular densa y exigente; más encima, el curso es pagado no por ellos mismos sino por sus padres o el Estado. Esto es muy diferente de la situación motivacional de los miembros de la mayoría de los grupos semanales, quienes están presentes porque tienen el deseo y la necesidad de crecer y además están pagando su propio dinero por el privilegio de estar presentes.

Mi experiencia con el segundo grupo, el de los lunes en la tarde, contrastó muy marcadamente con la que tuve en la escuela de medicina. Desde el principio los participantes mostraron la disposición de entregarse a la experiencia y de

compartir con mucha apertura en el relato de vivencia. A pesar de los pocos meses de trabajo, se notaba en algunos participantes un cambio muy notable de actitud, postura corporal y expresividad en general. Se generaron relaciones interpersonales muy cálidas y abiertas dentro del grupo. Varios miembros hablaron (o compartieron en el grupo) su agradecimiento por los cambios que sentían en ellos mismos, y en uno o dos casos me hablaron terceras personas, comentando sobre el cambio que percibieron en algún participante. Un par de participantes ha superado exitosamente cuadros de depresión nerviosa.

Se notó, en general, una mayor fluidez en el movimiento de los participantes, una capacidad más grande de expresarse corporalmente, y una nueva apertura a la expresión afectiva. Entre las religiosas hubo una variedad de experiencias. Algunas respondieron de forma sumamente abierta a las vivencias, entregándose a la experiencia y mostrándose muy conmovidas frente a los nuevos niveles de comunicación afectiva que lograron. Tuvieron una cierta dificultad para entregarse a ejercicios que involucran el contacto físico, y les costó moverse con fluidez. La mayoría se retiró finalmente del grupo por motivos de trabajo y de viaje; pero una me señaló con franqueza que su motivo era que los niveles de contacto físico la dejaron muy incómoda. Otro problema con las religiosas es que a menudo los programas de sus comunidades no permiten que asistan con regularidad a las sesiones de biodanza. De siete cuando se inició el grupo en abril, el número de religiosas bajó a apenas dos.

El tercer grupo, el de los sábados en la mañana, ha sido para mí el más gratificante. Empezó como un grupo pequeño formado por personas que tuvieron que abandonar el grupo del lunes por falta de cupos y creció sólo a partir de recomendaciones personales de otros participantes. Los miembros se entregaron con gran entusiasmo al trabajo, y varios decían que la participación produjo cambios importantes en su vida y su perspectiva existencial. Cuatro integrantes empezaron a participar en la Escuela Modelo de Biodanza de Santiago. Se fue creando un vínculo muy fuerte de amistad y de lealtad entre los miembros. Aceptaron con naturalidad la progresión en la fluidez y en el acariciamiento, y entraron más profundamente en las regresiones que los del grupo de los lunes. Siento que este grupo, que sigue con mucha fuerza, podría convertirse en el año 2006 en un grupo de profundización.

### **Relación entre la práctica supervisada y los elementos teóricos de biodanza**

Reflexionando sobre la experiencia de la práctica, diría que su relación con los elementos teóricos aprendidos durante la formación en la Escuela ha sido de complementariedad. Los aprendizajes más importantes para mí han tenido que ver con realidades que no se pueden abarcar adecuadamente en un tratamiento teórico.

El primero tiene que ver con algo que parece elemental: la capacidad de observar si los integrantes entran en vivencia: mirar más allá de los ejercicios en sí

y discernir el grado de entrega del alumno al movimiento, a la música, a los encuentros y a las regresiones. Estas constataciones también me ayudaron a aclarar para mí mismo los objetivos más fundamentales de la vivencia de biodanza y a planificar y coordinar las vivencias de forma más acertada.

Otro aprendizaje importante tiene que ver con las consignas. Claudete me insistió que las consignas no son meras instrucciones sobre la forma de realizar los ejercicios: hay que ampliarlas, utilizarlas para explicar el por qué de muchos ejercicios, hacerlas más existenciales, y conectarlas más con mis exposiciones teóricas. Así la vivencia tenga más sentido para los integrantes. Otra vez, me parece que sólo "sobre la marcha" fue posible sensibilizarme a este elemento.

La práctica también hizo mucho más claros, para mí, algunos aspectos fisiológicos descritos en la teoría. Hablamos, por ejemplo, del papel del sistema nervioso autónomo y de la relación entre los sistemas simpático y parasimpático. Sólo a través de la práctica entendí la aplicación práctica de estos conocimientos en la conducción de una vivencia. Descubrí cómo el hecho de utilizar ejercicios euforizantes para soltar el cuerpo prepara al sistema parasimpático, disponiendo a los participantes a entrar en estados regresivos durante la fase trofotrópica de la vivencia. Experimentar esto en la práctica ha enriquecido mi entendimiento de estos mecanismos fisiológicos y me ha sensibilizado frente a la relación entre las dos fases y la necesidad de provocar una activación euforizante para permitir que los participantes entren plenamente en los ejercicios más regresivos.

Finalmente, en la práctica pude darme cuenta de forma concreta de los beneficios terapéuticos de la integración motora y afectivo-motora. He observado cómo, de forma casi inesperada, las personas cambian cuando aprenden a integrar sus movimientos y sus expresiones de afecto. Los múltiples testimonios en el relato de vivencia me sorprendieron un poco al principio, sin embargo fui aprendiendo a aceptar como normales algunas transformaciones personales que observé en el transcurso de las semanas de trabajo de grupo. Observo participantes que se visten mejor que antes, cuya postura física y marcha cambian de forma muy positiva, y cuya participación se vuelve cada vez más animada y comunicativa.

Todo esto confirma en la práctica lo que señala la teoría de la biodanza, y confirma que hay una coherencia estrecha entre los planteamientos teóricos de biodanza y su práctica cotidiana.

### **Relato de mi experiencia personal**

Si tuviera que resumir en pocas palabras lo que fue para mí la experiencia de la práctica supervisada, diría que constituyó una curva de aprendizaje muy pronunciada. La experiencia de la escuela había sido muy grata y muy informativa, sin embargo cuando empecé a facilitar los grupos de biodanza mi percepción de la biodanza y de lo que constituye un proceso que permite que los

participantes entrar en vivencia y sacar provecho de la experiencia era limitado.

Las primeras sesiones supervisadas me sorprendieron y remecieron mis ideas y mi forma de entender y conducir las vivencias. La supervisora observó muchas cosas en los alumnos de las cuales no me había dado cuenta. También me planteó perspectivas fundamentales que me ayudaron a reorientar mi práctica. En la sección sobre la relación entre la práctica supervisada y los elementos teóricos de biodanza he descrito los elementos más fundamentales de esta reorientación de mi práctica.

Las sesiones posteriores continuaron el proceso y me aclararon algunos puntos importantes que permiten la realización de vivencias bien estructuradas. Algunos de estos puntos fueron:

- la diferencia entre la fluidez, que es más cortical, y la atemporalidad, que prescinde de la intervención cortical
- la función de los juegos y otros ejercicios lúdicos en la preparación de los participantes para encuentros más íntimos
- la importancia clave de establecer una conexión interpersonal, aún en los ejercicios más lúdicos
- la relación cronológica entre los diferentes tipos de ejercicio, según su lugar en la curva
- el uso de ejercicios intermedios para que los cambios entre fases de la curva no fueran tan bruscos
- la progresividad en algunos tipos de ejercicio, como la fluidez, los acariciamientos, los encuentros, y los ejercicios de trance y regresión
- la selección de música apropiada para los diferentes ejercicios
- temas teóricos para diferentes momentos en el desarrollo del grupo

La supervisión también me ayudó a afinar muchos elementos grandes y pequeños que tienen que ver con el desarrollo de la sesión, tales como:

- la regulación de la luz en la sala y los momentos apropiados para cambiarla
- los cambios del volumen de la música
- el número apropiado de ejercicios en cada línea de vivencia
- la forma correcta de realizar algunos ejercicios
- la función de las marchas individuales y a dos
- la función de los cambios de pareja
- la duración apropiada de algunos ejercicios, como la autorregulación caminando

- la forma de interrumpir a los grupos para corregir y mejorar su ejecución de los ejercicios
- el valor de dejar espacios de tiempo entre los ejercicios de la vivencia

El estilo de supervisión fue discreto. Claudete participó en las vivencias como cualquier otro alumno y al final nos sentamos a evaluar todos los aspectos de la sesión. Sus observaciones fueron siempre muy francas y directas – y muy claras. Se dio el tiempo para explicar bien lo que iba observando, y yo tomé apuntes para luego ordenarlos y reflexionarlos a la luz de las nuevas vivencias que me tocaba desarrollar. La práctica fue, igual como la biodanza, progresiva.

Con el apoyo de la supervisora fui entendiendo mejor una serie de aspectos fundamentales de la práctica de biodanza, y ella en sus observaciones me hizo ver que mi conducción de los grupos se iba haciendo cada vez más satisfactoria.

Siento, luego de terminar, que la práctica era casi tan importante como toda la formación de la escuela – y que intentar funcionar como facilitador de biodanza sin haber pasado por esta supervisión habría sido como intentar caminar utilizando una sola pierna.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila. *Veiled Sentiments*. Berkeley: University of California Press, 1986.
- Baldwin, Christina. *Calling the Circle: The First and Future Culture*. New York: Bantam, 1994.
- Baring, Anne y Cashford, Jules. *The Myth of the Goddess: Evolution of an Image*. London: Penguin Arkana, 1993.
- Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé, 1991.
- Berger, Peter. *Facing up to Modernity*. New York: Basic Books, 1977.
- Berman, Morris. *El reencantamiento del mundo*. Santiago: Cuatro Vientos, 1987
- \_\_\_\_\_. *Historia de la conciencia*. Santiago: Cuatro Vientos, 2004.
- Berry, Thomas. *The Dream of the Earth*. San Francisco: Sierra Club Books, 1988.
- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Emecé, 1991.
- \_\_\_\_\_. *The Way of the Animal Powers*. New York: Harper & Row, 1988.
- Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos*. (Video, 14 minutos). Santiago: Sello Azul, 2003.
- Diamond, Irene y Orenstein, Gloria Freman. *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism*. San Francisco: Sierra Club Books, 1990.
- Diamond, Jared. *Guns, Germs and Steel, the Fates of Human Societies*. New York: Norton, 1999.
- Eisler, Riane. *El Cáliz y la Espada*. Santiago: Cuatro Vientos, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Placer Sagrado*. Santiago: Cuatro Vientos, 1998.
- \_\_\_\_\_. *The Power of Partnership*. Novato, California: New World Library, 2002.
- Gimbutas, Marija. *The Civilization of the Goddess: the World of Old Europe*. New York: Harper-Collins, 1991.
- \_\_\_\_\_. *The Goddesses and Gods of Old Europe*. Univ. of California Press, 1982.
- \_\_\_\_\_. *The Language of the Goddess*. New York: Thames & Hudson, 1989.
- Keller, Katherine. "Warriors, Women and the Nuclear Complex: Toward a Postnuclear Postmodernity", en David Ray Griffin, editor, *Sacred Interconnections*. Albany, NY: State University of New York Press, 1990, 63-82.
- Leaky, Richard. *La formación de la humanidad*. Buenos Aires: Orbis, 1986.
- Luco, Alfonso. "El sexo imaginario," en José Olavarría, editor, *Hombres, identidad y violencia*. Santiago, FLACSO, 2001, 87.
- Maturana R., Humberto y Verden-Zölller, Gerda. *Amor y juego: Fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago: Instituto de Terapia Cognitiva, 1993.
- Maturana R., Humberto, "Prefacio," Riane Eisler, *El Cáliz y la Espada*. Santiago: Cuatro Vientos, 1990, xi-xviii.
- \_\_\_\_\_. *Transformación en la convivencia*. Santiago: Dolmen, 1999.
- Molineaux, David. *En el principio era el sueño*. Santiago: Sello Azul, 2002.
- \_\_\_\_\_. "Paz y patriarcado: la búsqueda de imágenes transformadoras" *Tópicos 90*, Enero 2003, 14-18.

- Montecino, Sonia. *Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Cuarto Propio-CEDEM, 1991.
- Nisbet, Robert. *The Sociological Tradition*. New York: Basic Books, 1966.
- Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Read, Donna. *Recordando a la Diosa*. Video documental, Santiago: Ed. Sello Azul, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Tiempos de Hoguera*. Video documental, Santiago: Ed. Sello Azul, 2002.
- Restrepo, Luis Carlos. *El derecho a la ternura*. Santiago: Ed. LOM, 1999.
- Riley, Nancy. *The Forsaken Garden*. Wheaton, IL, EEUU: Quest Books, 1998.
- Roszak, Theodore. *The Voice of the Earth*. New York: Simon & Shuster, 1992.
- Sahlins, Marshall. *Stone Age Economics*. New York: Aldine, 1972.
- Elisabet Sahtouris, *Gaia: the Human Journey from Chaos to Cosmos*. New York: Pocket Books, 1989.
- Somé, Malidoma Patrice. *Of Water and the Spirit: Ritual, Magic and Initiation in the Life of an African Shaman*. New York: Penguin Arkana, 1994.
- Spretnak, Charlene. "Postmodern Directions", en David Ray Griffin, ed., *Spirituality and Society*. Albany: State University of New York Press, 1988, 33-61.
- Swimme, Brian. *Cántico al cosmos* (Serie de videos, 12 horas). Santiago: Sello Azul, 1995.
- Toro Araneda, Rolando. *Aspectos Psicológicos de la Biodanza*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Definición y Modelo Teórico de Biodanza*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Educación Biocéntrica*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2002.
- \_\_\_\_\_. *El inconsciente cósmico*. Ensayo inédito, International Biocentric Foundation, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Inconsciente Vital y Principio Biocéntrico*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Sexualidad*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Trascendencia*. Santiago: International Biocentric Foundation, 2003.

<sup>1</sup> Rolando Toro Aravena, *Definición y modelo teórico de biodanza* 6; Rolando Toro Aravena, *Aspectos psicológicos de biodanza* 17.

<sup>2</sup> Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico* 28 y 45; *Definición y modelo teórico de biodanza*, 7.

<sup>3</sup> Rolando Toro Aravena, *Aspectos psicológicos de biodanza* 48f.

<sup>4</sup> Rolando Toro Aravena, *Sexualidad* 26f.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico* 36ff.

<sup>7</sup> Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico* 41.

<sup>8</sup> Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico* 40.

<sup>9</sup> Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico* 29-31, 40; Rolando Toro Aravena, *Trascendencia* 13-19.

<sup>10</sup> Los primeros fabricantes de herramientas de piedra que conocemos fueron los *Homo habilis*, quienes aparecieron hace por lo menos 2,5 millones de años. Es probable, sin embargo, que antes

---

de los *habilis* algunas otras especies hayan fabricado herramientas de materiales como la madera, la cual se deteriora con relativa rapidez y sin dejar ejemplares que diesen testimonio de las habilidades de sus fabricantes.

<sup>11</sup> Richard Leaky, *La formación de la humanidad* (Buenos Aires: Orbis, 1986), vol. 1, 121-60; ver Marshall Sahlins, *Stone-Age Economics* (New York: Aldine, 1972).

<sup>12</sup> Joseph Campbell, *El poder del mito* (Barcelona: Emecé, 1991) 113-138; ver Joseph Campbell, *The Way of the Animal Powers* (New York: Harper & Row, 1988).

<sup>13</sup> Ver Morris Berman, *Historia de la conciencia* (Santiago: Cuatro Vientos, 2004) 86-88.

<sup>14</sup> Ver el video *Carta del Jefe Seattle* (Santiago: Sello Azul, 2003).

<sup>15</sup> En el Medio Oriente, y poco después en el norte de la China, ver *Scientific American*, Marzo 2005, 34-41.

<sup>16</sup> Hay crecientes evidencias que el cultivo de plantas no fue inventada por los pueblos neolíticos: muchos grupos tribales ya conocían las propiedades de las semillas e incluso las dejaban sembradas en algunas partes para poder cosecharlas cuando volvían al mismo lugar. Ver Jared Diamond, *Guns, Germs and Steel, the Fates of Human Societies* (New York: Norton, 1999), 104-9.

<sup>17</sup> Ver Berman, *Historia de la conciencia*, 81-3.

<sup>18</sup> Riane Eisler, *Placer Sagrado* (Santiago: Cuatro Vientos, 1998), vol. 1, 69.

<sup>19</sup> "El eclipse de la conciencia sacramental es el comienzo de la civilización moderna", señala el historiador de las culturas Theodore Roszak en *The Voice of the Earth* (New York: Simon & Shuster, 1992, p. 94). Ver, Morris Berman, *El reencantamiento del mundo* (Santiago: Cuatro Vientos, 1987).

<sup>20</sup> V. Gordon Childe, *The Dream of European Civilization*. New York: Knopf, 1958, 109-123.

<sup>21</sup> Eisler, *Placer Sagrado*, 98. Ver James DeMeo, *On the Origins and Diffusion of Patrism* (Tesis doctoral, Departamento de Geografía, Universidad de Kansas, 1986).

<sup>22</sup> Luis Carlos Restrepo, *El derecho a la ternura*. (Santiago: Ed. LOM, 1999, 9-10); Riane Eisler, *Placer Sagrado*, vol. 1, 103; ver Lila Abu-Lughod, *Veiled Sentiments* (Berkeley: University of California Press, 1986), 148.

<sup>23</sup> Marija Gimbutas, *The Civilization of the Goddess: the World of Old Europe* (New York: Harper-Collins, 1991), 399.

<sup>24</sup> Marija Gimbutas, "The First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe," *Journal of Indo-European Studies* 5 (Winter 1977), 281.

<sup>25</sup> Riane Eisler, *El cáliz y la espada* (Santiago: Cuatro Vientos, 1990), 57.

<sup>26</sup> Humberto Maturana R. y Gerda Verden-Zölller, *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano* (Santiago: Instituto de Terapia Cognitiva, 1993), 35-8.

<sup>27</sup> *Placer Sagrado*, vol. 1, 93.

<sup>28</sup> *Ibid.*, vol. 2, 4-7.

<sup>29</sup> *Ibid.*, vol. 2, 68-72.

<sup>30</sup> *Ibid.*, vol. 2, 58-9.

<sup>31</sup> Maturana y Verden-Zölller, 78-80.

<sup>32</sup> Eisler, *El cáliz y la espada*. (Santiago: Cuatro Vientos, 1990), 4-8.

<sup>33</sup> Maturana y Verden-Zölller, 28.

<sup>34</sup> Katherine Keller, "Warriors, Women and the Nuclear Complex: Toward a Postnuclear Postmodernity", en David Ray Griffin, ed., *Sacred Interconnections* (Albany, State University of New York Press, 1990), 76.

<sup>35</sup> Es doloroso y repugnante describir este proceso traumático, el cual incluye "meses, incluso años, de llagas infectadas, vendajes tiesos de pus y sangre y desprendimiento de escaras", y obliga a las niñas a sacrificar su capacidad natural para correr, bailar e incluso caminar sin dificultad. C. Fred Blake, "Foot-Binding in Neo-Confucian China and the Appropriation of Female Labor", *Signs* 19 (Primavera, 1994), 676-712, citado en *Placer Sagrado* vol. 2, 29-31.

<sup>36</sup> *Placer Sagrado*, vol. 2, 24-5.

<sup>37</sup> Ver Alice Miller, *For Your Own Good: Hidden Cruelty in Child-Rearing and the Roots of Violence* (New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1983).

<sup>38</sup> Ver Else Frenkel-Brunswick, *The Authoritarian Personality*, citada en *Placer Sagrado*, vol. 2, 29.

<sup>39</sup> Maturana y Verden-Zölller, 94-6.

- 
- <sup>40</sup> Diarmuid O'Murchu, *Reclaiming Spirituality*. (New York, Crossroad Publishing Company, 1998), 18.
- <sup>41</sup> Maturana y Verden-Zöller, 24.
- <sup>42</sup> Humberto Maturana, "Prefacio", Riane Eisler, *El Cáliz y la Espada*, xii.
- <sup>43</sup> Donna Read, *Tiempos de Hoguera*, (Video documental, Santiago, Ed. Sello Azul, 2002).
- <sup>44</sup> Marion Woodman, en Nancy Ryley, *The Forsaken Garden* (Wheaton, IL, EEUU: Quest Books, 1998), 70.
- <sup>45</sup> Maturana y Verden Zöller, 78.
- <sup>46</sup> Elizabet Sahtouris, *Gaia, the Human Journey from Chaos to Cosmos* (New York: Pocket Books, 1989), 161.
- <sup>47</sup> Sahtouris, 189.
- <sup>48</sup> Maturana y Verden-Zöller, 29-30.
- <sup>49</sup> *Placer sagrado*, vol. 1, 7.
- <sup>16</sup> Maturana y Verden-Zöller. 29.
- <sup>51</sup> Brian Swimme, serie de videos *Cántico al cosmos*, Unidad 5.
- <sup>52</sup> Ver Rolando Toro Aravena, *Definición y modelo teórico de biodanza*, p. 6, y Rolando Toro Aravena, *Aspectos psicológicos de biodanza*, p. 17.
- <sup>53</sup> Humberto Maturana, "Prefacio", Riane Eisler, *El Cáliz y la Espada* (Santiago: Cuatro Vientos, 1990), xv.
- <sup>54</sup> Thomas Berry, *The Dream of the Earth* (San Francisco: Sierra Club Books, 1988, 143-44).
- <sup>55</sup> *Placer Sagrado*, vol.1, 65.
- <sup>56</sup> Charlene Spretnak, "Postmodern Directions", en David Ray Griffin, ed., *Spirituality and Society* (Albany, State University of New York Press, 1988), 35.
- <sup>57</sup> Marija Gimbutas, *The Language of the Goddess* (New York: Thames & Hudson, 1989), xv, 337-53.
- <sup>58</sup> *Ibid.*, xix.
- <sup>59</sup> *Ibid.*, xxii-xxiii.
- <sup>60</sup> *El cáliz y la espada*, 23.
- <sup>61</sup> *Ibid.*, 20
- <sup>62</sup> *Ibid.*, 27-9.
- <sup>63</sup> *Early Civilization of Europe*, cap. 2, 32-3, citado en *El cáliz y la espada*, 15.
- <sup>64</sup> *El cáliz y la espada*, 36-7.
- <sup>65</sup> *Ibid.*
- <sup>66</sup> *Ibid.*, 38-9.
- <sup>67</sup> *Ibid.*, 34-8.
- <sup>68</sup> *Ibid.*, 39-44.
- <sup>69</sup> Citada en *El cáliz y la espada*, 42.
- <sup>70</sup> *Ibid.*, 44-5.
- <sup>71</sup> Gimbutas, *The Language of the Goddess* (New York: Thames & Hudson, 1989), 321.
- <sup>72</sup> *Ibid.*
- <sup>73</sup> Rolando Toro Aravena, *Antecedentes míticos y filosóficos de biodanza*, 15.
- <sup>74</sup> Rolando Toro Aravena, *Definición y modelo teórico de biodanza*, 6.
- <sup>75</sup> Ver Donna Read, *Tiempos de hoguera*.
- <sup>76</sup> Un caso emblemático de esta contradicción fue el juicio a Galileo en el siglo XVII, ver David Molineaux, *En el principio era el sueño* (Santiago: Sello Azul, 2002), 15-21.
- <sup>77</sup> Un error grave de algunos investigadores arqueológicos e históricos – felizmente superado hoy en día – fue presumir, cuando encontraron evidencias del alto "status" de las mujeres en algunas sociedades prehistóricas, que aquellas sociedades eran "matriarcales". Esta percepción se explica por el fuerte sesgo patriarcal de la sociedad occidental a las que pertenecían. Con el transcurso del tiempo se ha visto que no es necesario presumir que si en una cultura dada no dominan los varones, tenían que ser las mujeres quienes ejercían este rol.
- <sup>78</sup> Ver Robert Nisbet, *The Sociological Tradition* (New York: Basic Books, 1966, 47-59), y Peter Berger, *Facing up to Modernity* (New York: Basic Books, 1977, 60-61).

- 
- <sup>79</sup> Christina Baldwin, *Calling the Circle: The First and Future Culture* (New York: Bantam Books, 1994, 27f).
- <sup>80</sup> Rolando Toro Aravena, *Aspectos fisiológicos de Biodanza* (Santiago, 2002, 4-8).
- <sup>81</sup> Rolando Toro Aravena, *Aspectos psicológicos de Biodanza* (Santiago, 2002, 12).
- <sup>82</sup> Maturana y Verden-Zöller, subtítulo del libro. Llama la atención su similitud con la definición de biodanza en Rolando Toro Aravena, *Definición y modelo teórico de biodanza*, 6.
- <sup>83</sup> <http://www.yesmagazine.org/9economics/MAI.html>. Otra vez llama la atención su similitud con formulaciones de biodanza: ver Rolando Toro Aravena, *El inconsciente vital y principio biocéntrico*.
- <sup>84</sup> *Amor y juego*, 32.
- <sup>85</sup> Ver "Idealismo y genitalización" en *Sexualidad*, 27-8. A la luz de los estudios citados, este texto podría ser complementado y refinado.
- <sup>86</sup> *El Laberinto de la Soledad* (México:Fondo de Cultura Económica, 1994 ), 103.
- <sup>87</sup> *Ibid.*, 104-5.
- <sup>88</sup> *Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno* (Santiago: Cuarto Propio-CEDEM, 1991).
- <sup>89</sup> Ver Rolando Toro Aravena, *Inconsciente vital y principio biocéntrico*, 34-43; *Trascendencia* 19.
- <sup>90</sup> *Inconsciente vital y principio biocéntrico*, 36.
- <sup>91</sup> *Placer sagrado*, 92. Eisler afirma que "La asociación del sexo con el dominio y control masculinos comenzó miles de años antes de que el cristianismo fuera la religión oficial de Occidente", *Ibid.*, 29.